

Trabajo Fin de Grado

La ciudad de los prodigios
Análisis y estudio de la obra de Eduardo Mendoza

La ciudad de los prodigios
Analysis and study of Eduardo Mendoza's work

Autor

Helena Castillo Quílez

Director

Luis Sánchez Laílla

FACULTAD DE EDUCACIÓN
2016-2017

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	pág. 1
2. INTRODUCCIÓN.....	pág. 3
3. PRESENTACIÓN.....	pág. 7
3.1. Eduardo Mendoza, un escritor notable.....	pág. 7
3.2. Resumen de una novela “prodigiosa”.....	pág. 9
3.3. ¿Qué opina la crítica sobre esta obra?.....	pág. 14
4. ESTUDIO DE LA OBRA.....	pág.17
4.1. Un observador de Barcelona.....	pág. 17
4.2. Diferentes tramas discurren en la obra.....	pág. 19
4.3. Uso del tiempo en esta novela.....	pág. 24
4.4. Barcelona a través de la novela de Mendoza.....	pág. 27
4.5. Unos personajes variopintos.....	pág. 34
4.5.1. <i>Onofre Bouvila</i>	pág. 35
4.5.2. <i>Los huéspedes de la pensión</i>	pág. 39
4.5.3. <i>Los personajes femeninos</i>	pág. 41
4.5.4. <i>La banda de gánsters</i>	pág. 45
4.5.5. <i>La familia de Onofre</i>	pág. 48
4.6. Temas característicos en la obra de Mendoza.....	pág. 49
5. CONCLUSIONES.....	pág. 53
6. BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 57

1. RESUMEN

He realizado un análisis de la novela *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendoza, a través de la investigación de los elementos de un texto narrativo combinados con la búsqueda de bibliografía especializada. Gracias al estudio del lugar, las acciones, el espacio, los personajes y los temas que se dan en la novela, conoceremos la obra de un autor contemporáneo que es digna de estudio.

Palabras clave: Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, Literatura, novela.

ABSTRACT

I have performed an analysis of Eduardo Mendoza's novel, *La ciudad de los prodigios*, through the components of a narrative text combined with the research of a specialized bibliography. Thanks to the study of the place, the actions, the space, the characters and the topics of the novel, we are going to know the work of a contemporary author, which is worth to study.

Keywords: Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, Literature, novel.

2. INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Helena Castillo Quílez y soy estudiante del Grado de Magisterio de Educación Primaria en la Universidad de Zaragoza. Acabo de concluir el cuarto y último curso con la mención de inglés como lengua extranjera.

Debido a mi afán por leer, a mi interés por la Literatura y por las asignaturas cursadas durante mis años escolares y universitarios que tienen relación con la lingüística, me decanté por este tema. Desde el primer momento tenía claro que quería hacer este trabajo en relación con la Literatura ya que considero que un buen docente debe tener interés por la lectura y saber transmitirlo a sus alumnos. Vivimos en un país con gran cultura literaria, donde ha habido y hay importantes autores que, por desgracia, en la sociedad actual, no son suficientemente valorados.

Una vez escogido el ámbito de trabajo, mi tutor me ofreció poder elegir entre realizar un estudio sobre lírica, teatro o novela. Después de barajar las diferentes posibilidades y de conocer más a fondo las obras que podría tratar en cada uno de los ámbitos propuestos, me decanté por la novela. Una de las razones más importantes de mi elección es que pienso que, Eduardo Mendoza es un buen escritor para hacer un estudio basado en una de sus obras. Anteriormente ya había leído novelas de este autor y al estar familiarizada con su estilo y sus temas, me decidí por *La ciudad de los prodigios* (1986). Además, Mendoza ganó el Premio Cervantes en 2016, así que es una buena ocasión para darle más importancia a un escritor español clásico de la narrativa española.

He realizado un análisis de la obra atendiendo a los elementos de todo texto narrativo, siguiendo para ello, las pautas de la narratología. El trabajo está dividido en dos partes principales con varios apartados en el interior de cada una.

Comenzaré con una presentación que incluye una breve semblanza general sobre Eduardo Mendoza y su trayectoria literaria y seguiré con un resumen de la obra. Por último, dentro de este apartado, he incluido el estado de la cuestión, donde hago referencia a las valoraciones que han hecho diversos autores sobre la obra y el autor, y los aspectos más destacados de la crítica.

A continuación, analizo el estudio de la obra en seis apartados que hacen alusión a la forma de la novela. El primero al que refiero es el narrador, donde comento las características del mismo a lo largo de toda la obra, sus intervenciones y características más destacables. Después me centro en la acción, tanto la principal como las tramas secundarias que se encuentran en la novela y cómo influyen los personajes en cada una de estas acciones. El siguiente apartado es el tiempo, donde incluyo una diferenciación del tiempo interno y del externo, con claras referencias a la obra, así como características importantes para comprender más a fondo la historia. Continúo con el espacio, uno de los apartados más importantes en la obra ya que Mendoza presta gran atención al lugar donde se desenvuelven sus novelas. Dentro del espacio analizo los diferentes lugares que aparecen en la novela y las descripciones que realiza el narrador, aludiendo a referencias en el texto. Los personajes más importantes de la obra, su clasificación y las funciones que tienen en la novela es el siguiente apartado, también de gran importancia en la novelística de Mendoza. Por último, haciendo referencia al contenido de la obra, he analizado la temática variada que Mendoza incluye en *La ciudad de los prodigios*. Acabo el trabajo con una serie de conclusiones donde recojo los puntos más destacables del análisis.

Para realizar este estudio, ha sido necesario acudir a una bibliografía especializada. Primero, consulté varios libros que me permitieron aclarar conceptos teóricos de cada uno de los apartados tratados. Esto me permitió contextualizar el trabajo y conocer los estudios de diversos autores acerca de cada uno de los elementos de los que hablare más tarde. Una vez concluido, y partiendo de esa base, acudí a una bibliografía más centrada en el estudio de la obra de Mendoza. Diversos autores han analizado las publicaciones del autor, así como las características que aparecen durante toda su obra, por lo que me han sido de gran ayuda para poder comprender mejor esta novela. También he acudido a entrevistas o intervenciones del propio Mendoza en las que habla acerca de sus escritos, centrándome en *La ciudad de los prodigios*. Gracias a toda la bibliografía que he consultado, además de comprender aspectos que solo con la lectura de la novela estudiada sería muy difícil, he podido interpretar la importancia que tiene la obra de Mendoza, así como la gran envergadura de este autor en nuestro país.

La finalidad de este trabajo es conocer a fondo la novela, analizando los aspectos más importantes para llegar a conclusiones más allá de lo meramente literal. Es decir,

ahondar en la significación que Mendoza quiere aportar a cada uno de los elementos de la obra y adentrarnos en el universo del escritor. A continuación veremos como el autor ha conseguido que cada aspecto de la obra tenga un significado y sea un símbolo. De esta manera, todos los espacios, los personajes, las acciones e incluso la manera de narrar están estudiadas a conciencia para que su simbología haga de esta novela una “obra prodigiosa”.

3. PRESENTACIÓN

3.1. Eduardo Mendoza, un escritor notable¹

Eduardo Mendoza, el autor de la obra de la que voy a tratar, nació en 1943 en Barcelona, “la ciudad de los prodigios”. Su infancia estuvo marcada por influencias literarias por parte de su madre, sus tíos y su abuelo, un anglófilo que había conseguido formar una enorme colección de libros con preferencias como Rubén Darío, los hermanos Machado o Benavente.

Aunque su padre, abogado de oficio, siempre le animó a que estudiara Derecho para seguir con la tradición familiar, su madre prefirió que Eduardo siguiera cultivando esa vena literaria que le caracterizaba. Desde niño, tuvo un interés particular por narrar historias o, incluso, viñetas y por representar la realidad a su manera. Finalmente, se decantó por estudiar la carrera de Derecho, pero eso no hizo que Mendoza olvidara su predilección por la literatura.

Tras acabar sus estudios en 1965, se encontró con la realidad del mundo laboral y, aunque lo que más le atraía era la literatura, se trasladó a Londres a estudiar Sociología gracias a una beca. Volvió a Barcelona y trabajó en varias empresas sin sentirse del todo realizado. Él mismo reconoce en Moix (2006:36) “Antes, si eras abogado y disponías de una plaza en propiedad, ya tenías la vida resuelta. Mi padre me lo repitió mil veces: *Si quieres escribir, aprueba primero unas oposiciones, toma posesión de tu cargo y solicita una excedencia*. No había más que dar los primeros pasos profesionales, amarrar la plaza y dedicarte luego a lo tuyo con la garantía de que, por mal que rodaran las cosas, nunca te morirías de hambre”.

Unos años más tarde, en 1973, se trasladó a Nueva York, donde comenzó a trabajar como traductor e intérprete en la ONU. Durante esta etapa logró alcanzar altos cargos, llegando a ejercer como traductor en el despacho del presidente de Estados Unidos. El tiempo que estuvo en la ONU, pudo dedicarse más a fondo a leer, viajar y escribir, hasta 1982, cuando sus éxitos como escritor hicieron que se dedicara en menor

¹ Esta información pertenece a varias obras referenciadas en la bibliografía: Moix, (2006), Giménez Micó, M. (2000), Imparcial, E. (2017).

medida a la traducción para centrarse en la literatura. En 1975, estando todavía en Nueva York, publicó su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta*, irrumpiendo en el mundo literario con una obra que sorprendió gratamente al público y a los críticos. Y aunque se dice que la novela estuvo durante unos años guardada en un cajón porque no era una novela experimental como las que se publicaban en aquel momento, consiguió convertirse en poco tiempo, en una de las más vendidas del momento. Hasta ese momento, Mendoza había sido un autor desconocido entre el público de aquel entonces, pero con esta publicación, consiguió descubrir al lector una mezcla de géneros literarios, como el policiaco, el histórico y el tradicional, así como un estilo fresco y novedoso.

En pleno auge, publicó su segunda y tercera obra, *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *El laberinto de las aceitunas* (1982). Ambas están cargadas del humor característico de Mendoza, consiguiendo resaltar la realidad político-social del momento y analizando la sociedad durante la transición española. Tras esta miniserie, en 1986 publicó *La ciudad de los prodigios*, dejando atrás al detective protagonista de las dos novelas anteriores para centrarse en las aventuras de Onofre, un pícaro que consigue ascender en la sociedad barcelonesa gracias a su astucia.

Tal y como indica Moix (2006:135-136) en su estudio sobre Eduardo Mendoza: “*La ciudad de los prodigios* es — según la definía el propio Mendoza pocos días antes de publicarla — la biografía imaginaria de un hombre de negocios (...) Al empezarla no tenía un propósito concreto, aparte de novelar la historia del cambio de siglo, que limité con las dos exposiciones por una cuestión de simetría. La mitad de los hechos que se describen son inventados. El propio Onofre era un personaje nacido en el seno de otra narración, después interrumpida, que fue creciendo hasta convertirse en protagonista, gracias a su carácter energético, fantástico y canalla, que se corresponde con el espíritu de la Barcelona que yo quería representar”.

En su siguiente novela, *La isla inaudita* (1989), el escritor cambia su escenario principal y lo traslada a Venecia, aunque siempre consigue sacar sus raíces haciendo al protagonista como un empresario barcelonés. La siguiente, tan exitosa como la anterior, *Sin noticias de Gurb*, es publicada en 1991. Esta novela vuelve a repetir algunas características simbólicas de la obra del escritor. Su eje principal es el humor

disparatado de Mendoza en un lugar familiar para los lectores, Barcelona. Mendoza continúa publicando novelas los años posteriores, todas ellas con sus rasgos particulares.

Giménez Micó (2000) señala al respecto que, Eduardo Mendoza se convierte de este modo en uno de los más importantes escritores en lengua castellana. Nos sorprende la calidad de la obra, su personalísima prosa y su humor, patente en todas sus novelas.

Con el mismo humor que se desenvuelve en las novelas, el escritor reconoce en su discurso de aceptación del Premio Cervantes 2016, la importancia de este factor en su novelística: “En mis escritos he practicado con reincidencia el género humorístico y estaba convencido de que eso me pondría a salvo de muchas responsabilidades. Ya veo que me equivoqué. Quiero pensar que al premiarme a mí, el jurado ha querido premiar este género, el del humor, que ha dado nombres tan ilustres a la literatura española, pero que a menudo y de un modo tácito se considera un género menor. Yo no lo veo así. Y aunque fuera un género menor, igualmente habría que buscar y reconocer en él la excelencia”.

Por último y a modo de conclusión, Mendoza opina sobre la ficción, que tiene un papel muy relevante en su obra, como veremos a continuación: “Una novela es lo que es: ni la verdad ni la mentira. El que lee una obra de ficción y no se cree nada de lo que allí se cuenta, va mal; pero el que se lo cree todo, va peor (...) Ésta es, a mi juicio, la función de la ficción. No dar noticia de unos hechos, sino dar vida a lo que, de otro modo, acabaría convertido en mero dato, en prototipo y en estadística”

3.2. Resumen de una novela “prodigiosa”

Antes de comenzar con los aspectos formales que caracterizan esta novela, es importante hacer referencia al prólogo de la obra, escrito por el mismo autor y con el que ayuda a entender varios *porqués* que pueden surgir a lo largo de la lectura. Así, comienza el prólogo² relacionando esta novela con su anterior éxito, *La verdad sobre el caso Savolta*: “Empecé a escribir *La ciudad de los prodigios* poco después del aparecido *El caso Savolta*, pero no la acabé hasta muchos años más tarde. El impulso

² Hago referencia siempre a la edición de 2016 de la Editorial Seix Barral.

inicial era el mismo que me había llevado a escribir *El caso Savolta*, esto es, dar vida a algunos episodios de la historia reciente de Barcelona, basándome en la memoria colectiva, más que en datos históricos fidedignos. En otras palabras, novelar la historia”. (pág. 7)

A pesar de haber vivido en diferentes países mientras escribió esta obra, Mendoza no pierde su afán por Barcelona: “Escribí buena parte de la obra lejos de Barcelona en hoteles y pensiones. A menudo, describía paisajes que veía por la ventana (arboledas, palacetes, canales) y los situaba en una Barcelona imposible. En las primeras versiones seguí el modelo de *El caso Savolta*, es decir, construí un protagonista ajeno a la trama, aunque testigo directo de los sucesos que la conformaban. Esto me complicaba mucho las cosas después de varios intentos comprendí que el protagonista absoluto, sin mediación de terceros, tenía que ser Onofre, que este personaje (...) encarnaba mejor que nadie el espíritu de la Barcelona que quería representar”. (pp. 7-8)

¿Qué nos encontramos en esta novela de Mendoza? La historia va complicándose a medida que va avanzando. A lo largo de ella, se van acumulando acontecimientos, personajes e historias que se entrelazan entre sí. La novela comienza con cierto carácter histórico y, poco a poco, va añadiendo aspectos de novela social. Más tarde, se convierte en una novela de gánsters para tornarse en una novela de carácter político y, finalmente, terminar como una novela de aventuras.

La historia gira en torno a Onofre, un personaje que sale de la nada y llega a Barcelona en busca de una vida y un trabajo, huyendo de su familia y de sus orígenes, que también tendrán gran importancia en la historia para comprender algunas acciones de Onofre. Se aloja en una pensión donde conoce a los primeros personajes. A la vez que da sus primeros pasos, el narrador se centra en su entorno, realizando las primeras descripciones de Barcelona con profundidad. Como cualquier inmigrante que llega de un lugar lleno de miseria a uno totalmente nuevo que está en constante cambio, se choca con la realidad. Su primera función es encontrar trabajo, tarea nada fácil. Así, se va deshaciendo poco a poco esa sensación idílica que tenía acerca de Barcelona como lugar lleno de posibilidades para un joven como él. Onofre se topa con el cansancio de los trabajadores de los muelles, el comienzo del anarquismo, la desnutrición, etc.

Delfina, hija de los dueños de la pensión, le ofrece una posibilidad de trabajo a Onofre. Se va dando cuenta que esta misma chica, que por una parte le repugna, lo tiene enganchado y acabará enamorándose completamente de ella. Comienza repartiendo panfletos anarquistas y, aunque su primer intento es un fracaso y no reparte ningún panfleto, gracias a su persistencia, continuará. Observando a los obreros, conociendo ese terreno y comprendiendo las bases de lo que promulgan esos panfletos, comienzan sus andanzas.

Apenas sabía leer: necesitaba silencio y tiempo para entender lo que leía. Además la mitad de las palabras que leía le resultaban incomprensibles. (...) Salvo ayudar a su madre en las labores el campo no había desempeñado ningún oficio, no tenía ni idea de lo complicado que puede llegar a ser el trato directo con sus semejantes. Vaya, pensó, he pasado de echar maíz a las gallinas a propagar la revolución clandestinamente. (...) No hay duda de que todavía me queda mucho que aprender. (pp. 64-67)

Poco a poco, el narrador introduce al lector en el entorno marginal de la pensión y sus personajes. Es importante citar a la vidente Micaela, huésped que le lee el futuro a Onofre. Le explica algo que durante la novela, el lector puede comprobar y es que Onofre tendrá en su vida a tres mujeres. Además, Delfina se convertirá en una obsesión total y un deseo sexual constante, convirtiéndose en la primera mujer citada por la vidente.

Además de repartir panfletos, Onofre se inicia en el mundo de los negocios como vendedor ambulante de crecepelo (producto del robo), que será el origen de su imparable ascenso en la sociedad. Comienza a cansarse de sus jefes anarquistas y prefiere su negocio individual a lo ideológico. En este momento aparece Efrén Castells, que será el encargado de comprarle el primer frasco y juntos comenzarán una nueva aventura comercial que les llevará al éxito absoluto. Poco a poco, irán formando una banda de niños ladrones, que entran en los pabellones de la Exposición y roban mercancía para su posterior venta. Tras mucho trabajo y un invierno helador, la Exposición Universal se inaugura el 8 de abril de 1888.

Onofre asciende en la escala social y comienza una nueva aventura formando parte de la banda de Humbert Figa i Morera, donde empieza como un simple pistolero.

Comienza a integrarse en el mundo del hampa, de los tugurios barceloneses, del crimen y la estafa. Aparece la banda rival, cuyo líder es Alexandre Canals i Formiga. Al igual que don Humbert, éste se dedica a estafar o manipular los resultados electorales. Pronto empieza una guerra de pandillas y Onofre acaba siendo el jefe de ambas, ahora unidas. Con el futuro ya casi asegurado, Onofre busca un nuevo amor y la “afortunada” no será otra que Margarita, la hija de don Humbert, antiguo jefe del protagonista. Con el tiempo, Onofre vuelve a ascender socialmente gracias a la concesión de la mano de Margarita, por la que ha tenido que luchar y quitarse de en medio al pretendiente favorito de los padres de la susodicha. Ésta será la segunda mujer que citó la vidente en el pasado.

Vuelve a Bassora, su lugar de nacimiento para conseguir los avales con los que invertirá en la especulación del suelo. Además, comienza con nuevos planes como el contrabando de armas y la compra-venta de terrenos. Está cerca de la cúspide, pero poco a poco se da cuenta de que aunque es rico e influyente, es incapaz de conseguir otras muchas cosas.

Con el paso del tiempo, llega la Semana Trágica. El temor ante una posible revolución y sus ambiciones, le llevan a la idea de crear unos estudios cinematográficos, que según él, “aliviarán las tensiones sociales”. Su gran estrella será Honesta Labroux, a quien utiliza a su gusto para conseguir éxito. No sabremos hasta mucho después que, detrás de este nombre artístico se encuentra la mismísima Delfina.

Pese a esta idea de éxito, comienza un periodo de declive. Para poder conseguir el status social deseado que por nacimiento no tiene, Onofre comienza a construir y a forjar un pasado con la reconstrucción de una mansión abandonada. La situación política del momento no es la idílica ya que Primo de Rivera acaba de proclamar un golpe de estado y eso hace que tenga que esconder del dictador y de los aristócratas que anteriormente habían sido compañeros suyos. Se exilia durante un tiempo y vive con su hermano pero se da cuenta de que todo ha cambiado y nada es como era antes. Su vuelta a Barcelona no es tampoco buena, el proyecto de renovación de la mansión es un fracaso, su familia se separa y su único deseo es volver a recuperar el pasado perdido.

Para liberarse del ambiente lúgubre que reinaba en la casa había adquirido el hábito de salir todas las noches. En compañía de su chofer y guardaespaldas frecuentaba los antros más infames; huyendo de la elegancia y la limpieza buscaba la camaradería de rufianes maleantes y putas: así creía haber encontrado aquella Barcelona de la que había logrado elevarse pero en la que ahora creía haber sido bastante feliz. En realidad era la juventud perdida lo que añoraba. (pág. 456)

El protagonista enferma en un burdel y parece estar a punto de morir pero consigue recuperarse. Es en ese tiempo cuando se entera de que su empresa cinematográfica está a punto de quebrar. Quiere reencontrarse con la que fue su primer amor, Delfina, que está recluida en un santuario, cerca de la muerte. Es allí donde ella verá cumplirse su sueño, descubrir el amor correspondido por parte de Onofre, pero es demasiado tarde. La muerte de Delfina y de otras personas cercanas a él, crean un clima de mal presagio que aborda las últimas páginas del libro.

Onofre recapacita y se da cuenta de que el regreso a su juventud es imposible. Sigue insatisfecho y esto le lleva a realizar su último sueño, la conquista del aire. Vuelve a las calles y saca su vena corrupta de nuevo, secuestrando a los especialistas que harán posible su nuevo sueño, entre ellos estarán Santiago Belltall, al que conoció en una visita a su pueblo en el pasado y su hija, María que será su nueva amante, sustituyendo a Delfina y convirtiéndose en la tercera y última mujer a la que aludió la vidente en el pasado.

Llega la inauguración de la Exposición Universal de 1929 y ya construida la máquina, los primeros en probarla son Onofre y María. Mientras sobrevuelan la Exposición, Onofre vive un momento de gloria por primera vez hace mucho tiempo. La obra termina con la caída al mar del aparato, que podría simbolizar la culminación de los deseos del protagonista o el castigo por todos los crímenes que ha cometido en su vida. Así, se convertirán en leyenda ya que nunca encontrarán sus cuerpos.

Después la gente al hacer historia opinaba que en realidad el año en que Onofre Bouvila desapareció de Barcelona la ciudad había entrado en franca decadencia. (pág. 541)

3.3. ¿Qué opina la crítica sobre esta obra?

Barcelona, su sociedad, el modo de vivir de los habitantes y un largo etcétera son ejes fundamentales en el universo de Mendoza. Según los críticos, el autor es capaz de representar en *La ciudad de los prodigios* la Barcelona de finales del S.XIX, tomando como punto de referencia a la burguesía. Intenta comprender la sociedad barcelonesa, poniéndose en su lugar, sus vidas, sus problemas, etc. Por ello, estructura esta obra de una manera que deja conocer al lector la evolución de Onofre en la burguesía catalana incluyendo aspectos positivos y negativos, como actos para escalar socialmente o el asesinato o el engaño. El propio autor habla en una entrevista de la novela como intento de comprender de la realidad: “Toda novela es un intento de estructurar la realidad, de explicarla y de adaptarse a ella. La realidad no hay quien la cambie, lo único posible es entenderla para vivir dentro y solo se puede entender estructurándola”. (Goñi 1982)

Mendoza emprende un viaje a través de las biografías de Barcelona y del protagonista. Según Saval (2003:18-28), el autor “se beneficia del uso de la metahistoria al reunir personajes reales con personajes disparatados, o mejor dicho, prodigiosos, al mismo tiempo que tergiversa los acontecimientos protagonizados con personajes históricos reales enraizados en la cultura popular”.

Esta novela ha sido considerada una de las mejores en la narrativa moderna debido al desarrollo de la trama, las cualidades del protagonista y la historia que vive o la estructura, perfectamente simétrica. Según manifiesta Joaquín Roy (1991:171) con respecto a la estructura de la narración: “el lector contempla una sucesión de sorprendentes hechos a través de un aparente narrador omnisciente, de corte tradicional, pero que en realidad se ha colocado unos lentes que distorsionan la imagen, adaptan los detalles de la historia y reinventan los personajes reales junto a los ficticios”.

Diversos autores han encontrado a la obra con diferentes características. Cada uno se centra en unos aspectos para rotularla dentro de una u otra tipología.

Saval (2003:18-28) apunta que el prestigio de esta novela debe al hecho de que Mendoza consigue juntar casi todos los elementos propios de la *novela de Transición española*. El autor sitúa a esta obra y a *La verdad sobre el caso Savolta* en el marco de

la llegada de la postmodernidad, entendida como un periodo de tiempo caracterizado por determinados aspectos políticos y sociales donde lo real y lo imaginario se unen y donde se pueden insertar estas dos obras de Mendoza. El autor ha sido y es paradigma de la posmodernidad para algunos debido a que, constantemente acude a recursos como la mezcla de géneros, el aspecto histórico y la ironía.

Saval y otros críticos la han caracterizado como *novela histórica*. Hay características comunes entre este tipo de novela y *La ciudad de los prodigios*. Por ejemplo, el dominio de la ficción o la fabulación de aspectos del género histórico. Aquí podríamos insertar las menciones a personajes como Rasputín, Primo de Rivera, Picasso y de sucesos como la Semana trágica o el comienzo del cine, a través de la historia. Además, tanto en la novela histórica como en *La ciudad de los prodigios*, el pasado sirve como una metáfora para el presente. Por último, los personajes son sufridores de los problemas que viven a raíz de un tiempo pasado (aspectos relacionados con la sociedad, política, guerras, etc.)

Aunque *La ciudad de los prodigios* no encajaría totalmente como *novela histórica*, Mendoza recupera el género. Recrea un momento histórico creando un marco con todo lujo de detalles para insertar a los personajes que podrían haber existido en esa época. El narrador se dota de elementos documentados con mucho rigor científico, sacados de enciclopedias, panfletos anarquistas, menús o libros, es decir, fuentes fiables sobre información de la ciudad. Giménez Micó (2000:58) define la producción novelesca de Mendoza, con el adjetivo de “híbrida” debido a este hecho. Estos aspectos los une a la perfección con escenas fantásticas y completamente inventadas para darle a la novela ese toque paródico que le caracteriza.

Herráez (1998:77-78) y Saval (2003:87-102) afirman que la novela se trata de una *obra picaresca*. El pícaro aparece en todas las novelas de Mendoza, pero la máxima expresión de “pícaro moderno” es Onofre, personaje que destaca por salir de la nada y gracias a sus engaños y trucos, se abre paso en la escala social, convirtiéndose en un hombre rico. A medida que Onofre va escalando, sus acciones son cada vez más delictivas, un hecho que le aleja del género picaresco. Pero los demás aspectos, el contexto social, las escenas cómicas, los toques de humor y el componente moralizante,

hacen que la novela persista en este género. Podemos calificar a la novela como *neopicaresca*. Se le añade el prefijo *neo* dado al carácter impuro del género.

Onofre ha llegado a ser considerado como el pícaro del S. XX y se le ha a comparado con el pícaro tradicional, *Lazarillo de Tormes*. Onofre comparte muchas características con el *Lazarillo*. Por ejemplo, el origen de Onofre es deshonoroso para él, y no le hace sentir orgulloso. Su padre es un fracasado que miente a los demás haciéndoles creer que ha ganado mucho dinero en Cuba cuando en realidad está en bancarrota. Se siente avergonzado y por ello decide mudarse a Barcelona en busca de una mejora en su calidad de vida. Por otro lado, Onofre siente una gran preferencia por su madre, abandonada por el padre y encargada de sacar una familia adelante. Otro aspecto es que huye de Bassora con la intención de mejora socialmente. Él mismo admite que su deseo es hacerse rico, quiere ser respetado y olvidarse de sus orígenes, sea como sea. Por último, otra similitud entre Onofre y el *Lazarillo* es, según Saval (2012) “el hundimiento en la abyección”: se derrumban en la infancia mientras intentan ascender en la escala social debido a las enseñanzas negativas que les ha deparado a su experiencia vital.

Al igual que lo que muchos críticos han considerado el aspecto más novedoso y espectacular de esta novela, es decir, el conglomerado que hace el autor de hechos y datos, podríamos decir, que *La ciudad de los prodigios* cumple las características de diversas tipologías de textos de la narrativa.

4. ESTUDIO DE LA OBRA

4.1. Un observador de Barcelona

Según Antonio Garrido (1993:106): “el narrador desempeña el papel de centro y foco del relato, esto es, actúa como elemento regulador de la narración y factor determinante de la orientación que se imprime al material narrativo”. Importante es también, en este caso, diferenciar entre autor y narrador. El término “autor” hace referencia a una persona física que toma parte en el proceso de producción de la obra en cuestión. El autor delega su voz en el narrador, que será el responsable de contar la historia.

Teniendo estas afirmaciones en cuenta, ¿quién es el narrador en esta obra? Nos encontramos ante una historia narrada en tercera persona del singular donde el narrador es omnisciente, es decir, que no se identifica como uno de los personajes que aparecen. Es una fuente de información fiable ya que conoce tanto los hechos exteriores descritos, como los pensamientos, las opiniones y los secretos de los personajes. De este modo, el lector conoce la historia y los hechos que se describen, y de un modo más profundo, comprendiendo los sentimientos de los personajes.

Ruiz Tosaus (2001) expone en una de sus obras, que: “Mendoza hace práctica de su ideal de historiador y, como en *El caso Savolta* se decide a contar la "intrahistoria" de un periodo cronológico de la ciudad de Barcelona”. De esta manera, el narrador consigue combinar diferentes aspectos para dar lugar a algo único. Este contenido se puede verificar cuando el narrador mezcla lo importante con lo secundario o lo verdadero con lo falso. Así como cuando profundiza tanto en un detalle sin importancia que cuenta “sin querer” una pequeña historia dentro de la novela, o hace lo contrario, resumir y omitir ciertos datos o aspectos que pueden ser de mayor importancia. Un ejemplo significativo es el extracto en el que el narrador muestra su desconocimiento de fecha del nacimiento de Onofre, protagonista de la historia, pero sin embargo, da la fecha de su bautizo.

A ciencia cierta solo se sabe que Onofre Bouvila fue bautizado el día de la festividad de san Restituto y santa Leocadia (el 9 de diciembre) del año mil ochocientos setenta y cuatro o setenta y seis (pág. 23)

Por otro lado, el mismo narrador que omite aspectos que podrían ser de mayor interés para el lector, es capaz de exponer su versión histórica de la muerte de la emperatriz Sissí cuando Joan Sicart se cita con Onofre en un duelo de pistoleros.

Otra pistola idéntica a la que ahora llevaba encima Sicart, pero de plata, recamada de brillantes y zafiros, había sido regalada por el emperador Francisco José a su esposa, la emperatriz Isabel. (...) Sin embargo, llevaba en el bolso la pistola, tal y como él le había sugerido, la mañana infortunada del 10 de septiembre de 1898, cuando al ir a abordar un vapor en el quai Mont Blanc de Ginebra, Luigi Lucheni la asesinó. Llevaba dos días esperándola a la puerta del hotel en el que se hospedaba, pero hasta ese momento no habían coincidido (...) (pág. 201)

Debido a la gran seguridad que muestra el narrador, el lector confía en la veracidad de sus palabras. Ruiz Tosaus (2001) explica las tres formas con las que Mendoza lo realiza: “la minuciosidad en la exposición, la precisión cronológica o la exposición ostentosa de nombres y personajes”. Es decir, el narrador tiene un dominio total y superior al del lector y por ello, actúa como una fuente de información para él. El narrador aprovecha la narración para aportar datos de manera muy directa y rigurosa, los cuales, el lector se cree porque no tiene conocimientos para verificarlos. Vemos un ejemplo en el comienzo de la aventura cinematográfica, cuando Onofre contrata a un director muy innovador para sus películas:

Por fin fue contratado un viejo fotógrafo sin trabajo, de origen centroeuropeo, tiñoso y desabrido, llamado Faustino Zuckermann. (...) Era alcohólico y dado a sufrir ataques súbitos de cólera incontrolable. (...) Le respondieron que Faustino Zuckermann no estaba en condiciones de trabajar, que no se tenía en pie. Que dirija sentado, respondió. En esto le imitaron luego muchos directores famosos. (pág. 400)

Otra de las características de este singular locutor es que, además de narrar las aventuras del protagonista, acude en numerosas ocasiones al pasado para que el lector conozca a antepasados, su forma de pensar o los problemas por los que pasaron. Creando una memoria histórica, relaciona el pasado con la interpretación del presente y las posibles consecuencias que tenga en el futuro. Un ejemplo es al comienzo de la obra, en la página 15, cuando se realiza una de las primeras retrospectivas históricas de la

obra, situando a Barcelona como colonia de Cartago, explicando cómo fue fundada por los fenicios y cómo se estructuró gracias a los romanos.

Como señala W. Kayser (en Garrido, 1993:117), el narrador es tan solo un papel que asume el autor para convertirse en locutor y dar a conocer al lector el mensaje narrativo. Por ello, a través de la novela, podemos comprobar cómo Mendoza ha contribuido a aportar una mayor rigurosidad a la historia. Para ello, el narrador acude a diversas fuentes históricas con el fin documentarse y conseguir una mayor veracidad. Hay diversos ejemplos a lo largo de la obra. En la página 26, el narrador aporta datos estadísticos sobre Barcelona que provienen del *Censo de población de 1897*.

Tal y como apunta Ruiz Tosaus (2001-2002), todos los datos que aparecen en la obra sobre las Exposiciones son totalmente ciertos y están recogidos en libros oficiales (extensión de los Pabellones que las formaban, los trabajadores, los presupuestos o la historia de la ciudad). Dicha información la podemos encontrar en archivos oficiales concernientes al Ayuntamiento de Barcelona, como *L'Exposició Universal de Barcelona de 1888* de Josep Maria Garrut o en la Biblioteca de Catalunya, como la *Guía oficial de la Exposición Internacional de Barcelona 1929*. Además de utilizar estos textos como bibliografía, el narrador utiliza otras fuentes para hacer de un dato algo más preciso.

Por último, un aspecto importante del narrador es su implicación a lo largo de la obra. No es imparcial en cuanto a la acción, los acontecimientos o a la descripción de los personajes y añade datos que hacen ver al lector su posición. Por ejemplo, esto se ve a la hora de describir a don Humbert: “Él, como era tonto, se creía que estas muestras de deferencia equivalían a la aceptación” (pág. 212).

4.2. Diferentes tramas que discurren en *La ciudad de los prodigios*

Nos encontramos ante una novela larga que ocupa un amplio periodo de tiempo. Esto implica que la acción principal abarca mucho y se relaciona con otras menos importantes. Antes de explicar el desarrollo de las acciones en la obra, comienzo por exponer lo que algunos autores exponen en cuanto a este tema.

Tal y como sugiere Villanueva (1994:223) en su obra, podemos explicar la acción de esta manera: “toda narración refiere a una serie de acontecimientos ligados entre sí. Implica la dimensión del tiempo, pero para una narración no basta con una simple sucesión. Debe haber otra forma de conexión entre el acontecimiento que precede y el que le sigue”.

R. Barthes (en Villanueva, 1994:225-226) realiza su aportación al tema del encadenamiento de los sucesos. Este autor designa un planteamiento en el que se pregunta la lógica que siguen los acontecimientos para que uno condicione al otro y no sea solamente una sucesión de hechos sin más. Así, Barthes distingue entre funciones nucleares y catálisis. Las primeras crean la progresión de la intriga y son importantes para lo que viene después. Por su parte, las catálisis no son importantes para la intriga y pueden suprimirse sin que el relato se vea afectado en su lógica.

Teniendo esto en cuenta, podemos definir una acción como una sucesión de eventos que plantea un conflicto. En esta obra donde la acción es compuesta, es decir, se dan varios conflictos a la vez y son más extensos. Dentro de ella, hay una acción principal y otras secundarias. Podríamos incluir esta novela dentro de la tipología de *sarta*, típica de las novelas picarescas, donde hay una serie de hechos conectados por el protagonista.

A continuación, expongo un resumen de las partes del desarrollo de la trama en cada capítulo:

1. Llegada de Onofre a Barcelona. Sus primeros pasos en la ciudad y en la pensión.
2. Primeras aventuras del protagonista para sobrevivir.
3. Profundización sobre el hampa de la ciudad.
4. Matrimonio del protagonista y el desarrollo de la banda de gánsters.
5. Creación de los estudios cinematográficos.
6. Recapitulación de su vida y conquista del aire.
7. Culminación de su sueño o, castigo por sus malos hechos.

En la obra se desarrolla la historia de los habitantes de una Barcelona cambiante debido a los avances político-sociales y económicos, y a la vez, influidos por la

Historia. Los acontecimientos que el lector se puede encontrar están ajustados a la época, con exageraciones, situaciones con personajes fantásticos, etc. creando un discurso de tipo popular.

La acción principal la protagoniza Onofre. Gracias al narrador omnisciente, no solo conoceremos lo que él vive, sino más de lo que él puede ver; datos sobre los lugares que visita, sobre las personas de las que se rodea, sucesos que pasaron anteriormente y que desencadenaron otros, etc. A la vez, se desarrollan acciones secundarias relacionadas con la acción principal que pueden llevar como protagonistas a otros personajes además de a Onofre. Vemos que su vida está marcada por la aparición de las tres mujeres de las que le habla la vidente, que aparecen en tres momentos diferentes de su vida.

A su vez, los personajes secundarios protagonizan tramas adyacentes. Esto lo veremos con los habitantes de la pensión, donde el narrador hace un paréntesis de la acción principal y aporta datos de todos ellos y de la situación que viven en ese momento. Ocurre lo mismo con la familia de Onofre, que aparece en determinados momentos y sirven para conectar la trama principal con recuerdos (como el viaje del padre a Cuba (pp. 67, 92) o acciones secundarias protagonizadas por ellos (como la alcaldía del hermano en la página 342 y 441).

Cabe mencionar que, además de la trama principal y de las secundarias, se producen continuas digresiones. El narrador inicia otra historia basada en una referencia (objeto, personaje, acontecimientos, etc.) de la trama principal. Todas estas digresiones aluden al protagonista y explican momentos importantes en la narración. Por ejemplo cuando Onofre va a visitar a Delfina y le declara su amor. En medio de esa escena, se relata la historia de cómo comienza Onofre en la industria del cine. Cuando la historia concluye, continúa con la escena de Delfina y Onofre. Por ello, esta novela es más larga y se llena de detalles, a veces, aparentemente insignificantes, en los que el autor dota de vida a lo inmóvil con su particular humor.

Cuando estuvo en enaguas levantó los ojos para ver qué hacía él y lo encontró sumido en sus reflexiones. Su cuerpo ya no le suscitaba el menor apetito. ¿Qué quieres hacer conmigo?, preguntó. Él se limitó a sonreír oblicuamente. Varios años

atrás el marqués de Ut se había presentado en su casa de improviso para hacerle una proposición poco común: ¿Quieres que te mee un perro? (pág. 360)

A pesar del progreso en orden cronológico, se producen diversos *flashbacks* que transportan al lector al pasado. Encontramos *flashbacks* en la página 342 cuando está en el muelle y recuerda el pasado; en la 369 o en la 380 cuando habla de Honesta Labroux.

A continuación, voy a realizar un pequeño resumen de las partes más importantes de la acción principal de Onofre, relacionado con las acciones secundarias que surgen a través de la historia y se mezclan con la principal.

Siguiendo un orden lógico-cronológico, Onofre comienza la acción como un niño inocente recién llegado a un sitio nuevo e inmenso para él. Continúa con sus primeras andanzas para encontrar trabajo. Paralelamente, el narrador describe los entornos en los que se mueve el protagonista, creando así acciones secundarias con personajes decisivos que se alargan durante varios capítulos. Una de ellas es la pensión y sus huéspedes, y otra el grupo anarquista al que acaba de entrar.

La trama principal continúa en los bajos fondos de Barcelona, donde Onofre trata con obreros que están en plena construcción de la Exposición. La construcción de ésta sirve al autor para incorporar otra acción secundaria, introducir descripciones de la ciudad y más personajes. La vida de Onofre se ve influida por su atracción a Delfina (pp. 89, 132) quien interviene también en la acción principal, despertando la sexualidad del protagonista. A continuación, se junta la acción secundaria de la Exposición con la vida de Onofre ya que llega el momento de la inauguración. La Exposición sirve de excusa para narrar los sufrimientos por los que pasaron los obreros, las deudas que creó en Barcelona o los cambios que sufrió la ciudad.

Tras ello, la acción del protagonista se inicia con una nueva aventura: la banda de gánsters en la que empieza a trabajar. Onofre comienza a moverse por ambientes en los que se choca con el hampa, las bandas de matones y una violencia extrema. Este tema sirve para introducir una acción secundaria relacionada; la corrupción en la sociedad barcelonesa, algo que podemos ver en la figura de don Humbert y las grandes diferencias entre las clases sociales.

Poco a poco, la acción del protagonista cobra más relevancia a medida que va escalando puestos en la sociedad. Llega el momento de pedir la mano de Margarita, la hija de su jefe, lo que le permite al narrador relacionar otro aspecto con la acción principal. Onofre conoce a gente de la burguesía y, aunque continúa en la banda y ésta sufre grandes cambios, él se desenvuelve por otros espacios. Así, gracias a sus nuevas aficiones, vuelve a casa, introduciéndose otra nueva acción secundaria, para conseguir dinero y comenzar su camino en la especulación inmobiliaria. Más tarde, su riqueza aumenta y como trama secundaria se da el contrabando de armas.

A continuación y a la vez que Onofre sigue su camino, el aspecto relacionado con su familia y su pasado vuelve, desarrollándose así una acción paralela. Onofre crea los estudios cinematográficos debido a la situación política imperante, excusa para introducir una acción secundaria para explicar las causas y motivos que le llevan a ello.

Debido al fracaso de su matrimonio, decide centrar su vida en la rehabilitación de una mansión pero no es suficiente debido a su gran ambición. Es entonces cuando parte de la trama principal vuelve a ocurrir en los bajos fondos de Barcelona; bares, tugurios y callejones oscuros, donde Onofre pasa la mayoría de sus noches. Se produce una recapitulación en su vida con su pensamiento en el pasado. Esto le permite al autor relacionar la acción principal del momento que vive Onofre con hechos del pasado por medio de digresiones.

La trama principal culmina con el sueño de volar de Onofre. Para ello, recurre al secuestro de personajes secundarios para la formación de la máquina voladora. Entra en su vida la última mujer de la que se enamora y que marca su etapa final. De forma paralela, se produce así una relación de estos personajes con aventuras del pasado de Onofre. Otra acción que entra en contacto es la construcción y la inauguración de la Exposición Universal de 1929.

Por último, es importante mencionar que, algunas de las historias secundarias no se describen con tanto detalle como la principal. Hay algunas que incluso no tienen final o el narrador lo omite porque la finalidad de introducir en la historia esa acción ya se ha cumplido. Esto ocurre cuando Onofre esconde el dinero que obtiene en sus primeros

trabajos dentro del colchón de Mosén Bizancio o más adelante, cuando un hombre le cuenta a Onofre la historia de la mansión Rosell, de la que no se sabe el desenlace.

4.3. Uso del tiempo en esta novela

Según Garbisu Buesa (2000-2001), Mendoza modificó su obra a medida que la iba construyendo. Aunque al principio tenía una idea más amplia del tiempo que iba a abarcar la historia, desde principios del S. XIX hasta el estallido de la guerra civil española, al escritor le pareció demasiado tiempo para solo ser vivido por un personaje, por lo que decidió reducirlo a un periodo de cuarenta años, entre las Exposiciones de 1888 y 1929.

Es necesario hacer una pequeña distinción entre los dos tipos de tiempo que nos vamos a encontrar en la novela. Uno de ellos es el tiempo interno que hace referencia al tiempo del relato, es decir, la duración de la historia que vive el protagonista. Por otro lado, conocemos también el tiempo externo o histórico, el de la Historia, que es el momento exacto que vive Barcelona en este lapso de tiempo en el que se desarrolla la acción.

Con respecto al tiempo interno, encontramos que la narración está ordenada de manera lógico-cronológica, es decir, los hechos se reproducen en orden, pero se producen además muchos saltos hacia el pasado, o *flashback* con el recuerdo de acontecimientos o hechos que ocurrieron con anterioridad, y también alguna anticipación o prolepsis, como en la página 103. He citado algunos ejemplos en el anterior apartado que hace referencia a la acción, pero hay muchos más:

Durante las más de quinientas páginas en las que se desarrolla la historia, encontramos numerosas anacronías que hacen referencia al pasado. Pese a que el narrador cuenta la historia utilizando el tiempo pasado, en muchas de sus intervenciones hace alusión a sucesos que ocurrieron anteriormente. De este modo incluye al lector en una retrospectiva hacia el pasado. Un ejemplo de anacronía se da cuando Onofre, ya en la pensión, recuerda a su familia y lee una carta que su padre le había escrito a su madre cuando partió a Cuba:

En la primavera de 1876 o 1877 su padre había emigrado a Cuba. Onofre tenía en esa ocasión un año y medio; el matrimonio no había tenido más hijos todavía. (...) A poco de haber partido Joan Bouvila escribió una carta a su mujer. Aquella carta expedida en las Azores, donde el barco había hecho escala, fue llevada a la parroquia por el Tío Tonet en su tartana. (...) Onofre Bouvila dobló de nuevo la carta con mucho cuidado, la metió bajo la almohada, apagó la vela y cerró los ojos. Esta vez se durmió profundamente, insensible a las chinches y a las pulgas (pp. 36-38)

Esos cuarenta años dan para mucho y es que durante ese periodo, Barcelona está en pleno cambio. La Exposición empieza a construirse, los obreros buscan trabajo y surgen las primeras diferencias entre ricos y marginados. Se trata de una etapa cambiante a nivel social y político. Lo vemos en la divulgación del anarquismo; la Semana Trágica (1909), un lapso de tiempo en el que el protagonista decide esconderse con otros aristócratas ante el temor de la época; o el golpe de Estado y la consiguiente dictadura del general Primo de Rivera (1923).

Hizo una pausa para ver el efecto que sus palabras habían hecho en Onofre y viendo que este no reaccionaba, agregó: ¿Has oído hablar del anarquismo? Onofre dijo que no con la cabeza. Y Bakunin, ¿sabes quién es? Onofre volvió a decir que no (...) Es natural, dijo al fin: son ideas nuevas, muy poca gente las conoce, pero las cosas van a cambiar. (...) En la década de 1860 los grupos ácratas italianos, que habían florecido durante los años de lucha por la unificación de Italia, decidieron enviar a otros países personas que propagasen sus doctrinas e hicieran prosélitos. El hombre que fue enviado a España, donde las ideas anarquistas ya eran conocidas y gozaban de gran predicamento, se llamaba Foscarini. (pág. 40)

Además de los constantes cambios sociales mencionados, Barcelona también sufre una renovación “física” y tecnológica; con la construcción de las Exposiciones o el nacimiento y desarrollo del Ensanche, entre otros muchos ejemplos.

El crecimiento el Ensanche de Barcelona, aquel disputado Ensanche que un buen día el Ministerio del Interior parecía haberse sacado de la manga, siguió al principio cauces más o menos lógicos (...) El primero de los edificios construidos en una zona tenía una superficie bastante considerable; el siguiente, menos, y así hasta llegar a unos edificios tan estrechos que solo admitían una vivienda por planta (pp. 252-253)

Sebastián y Servén (2011:99-105) realizan una comparativa que ejemplifica muy bien los cuarenta años de progreso por los que pasan Onofre y Barcelona. Uno de los cambios significativos es que, al principio de la novela, los personajes se tienen que iluminar con luz de vela. Después del progreso y los avances, podemos ver que hay luz eléctrica. Los espacios por los que se mueve el protagonista, al comienzo son lúgubres, oscuros y pequeños y debido a su cambio de *status* social, se convierten en todo lo contrario. Es decir, en este tiempo interno que se desarrolla en la obra, Onofre pasa de la pobreza total a ser uno de los aristócratas más ricos de España.

Con respecto al tiempo externo, éste hace referencia a la acción comprendida entre los años 1887 y 1929, desde que Onofre llega a Barcelona para buscarse la vida, hasta que se convierte en un magnate. También podríamos decir que, esto ocurre desde la primera hasta la segunda Exposición Universal.

En este caso, Mendoza se adentra en aspectos históricos y los relaciona con otros ficticios. Realiza tan bien esta acción y los explica de una forma tan convincente que el lector no se replantea la falsedad de los hechos que se están narrando.

Esta novela se ha llegado a caracterizar como novela histórica como he comentado anteriormente. Basanta afirma (en Herráez, 1998:81-83), que un escritor puede plantear la cuestión histórica de diversos modos, como “la fabulación imaginaria del pasado, la reconstrucción o recreación de la historia, la proyección del pasado sobre el presente o el aprovechamiento de la historia para indagaciones intelectuales y ejercicios de estilo”. En el caso de esta obra, Mendoza consigue incorporar historia, ficción y realidad en su discurso, abordando y recreando hechos del pasado.

Siendo más exactos en cuanto a este aspecto, en el análisis de la obra que ofrece Herráez (1997), nos cuenta que “Mendoza realiza 14 referencias históricas nominales y 13 genéricas. En concreto, el total de las 27 dataciones, sus correspondientes, hacen mención explícita a lo que es el contexto, a la vez que externamente secuencian el clima novelado”. Gracias a estas dataciones que hacen que la historia parezca más real, el lector se introduce en una recreación el pasado, mediante el cual, se crean partes ficticias. El propio Mendoza alude a este hecho en el prólogo de la obra con las siguientes palabras: “Muchos lectores me han preguntado si los sucesos que relato en *La*

ciudad de los prodigios y los datos históricos que cito son verídicos o imaginativos. La respuesta, por supuesto, solo puede ser una: que la distinción carece de importancia, puesto que todo, en definitiva, es sólo una novela”. (pp. 9-10)

Mendoza juega y no presta la misma atención a todos los períodos de tiempo que aparecen. De este modo (en Ruiz Tosaus, 2001-2002): “La Barcelona que yo describo me la invento. Cuando no existe el suceso que me interesa, lo incluyo. En cambio, otros hechos muy importantes para la historia de la ciudad, si no me son útiles para la narración, me los salto. (...) La Semana Trágica me la liquidó en una página, y en cambio dedico nueve a escribir unas cosas que nunca sucedieron”.

Concluyendo con este aspecto, podemos finalizar diciendo que, la obra tiene una estructura simétrica, comenzando con una Exposición Universal y terminando con la otra.

4.4. Barcelona a través de la novela de Mendoza

Para tratar el espacio en la novela estudiada, primero, voy a reseñar una serie de planteamientos que realiza Antonio Garrido (1993:207-231) con respecto a la importancia del espacio en las novelas. Afirma que el espacio tiene la función de soporte de la acción (o acciones). En cuanto a otros componentes en la narración, el espacio adquiere también importancia con respecto a los personajes y al tiempo. Más adelante, veremos cómo de importante es Barcelona y los numerosos espacios que describe Mendoza para el desarrollo de la acción. Con respecto a la relación entre espacio-personajes, éstos vagan por lugares que resultan ser una proyección de lo que son ellos mismos. Normalmente, cada personaje tiene asignado un espacio, por lo que la relación entre personajes establece que haya relaciones entre espacios. El lugar de los hechos puede resultar como una justificación para la conducta de los personajes.

Además de ser su ciudad, Barcelona es el escenario preferido del autor. Como indica Anna Soler (en Moix, 2006:130-131), “Eduardo trabaja con lo que conoce, y lo que mejor conoce es Barcelona. Por eso recurre sistemáticamente a ella. No es

partidario de inventar mundos ni de imaginar escenarios, prefiere basarse en la realidad”.

Debido a que Mendoza domina este espacio a la perfección, eso le permite concentrarse en otros aspectos de la novela: “Barcelona—decía Mendoza en abril de 1986, dos semanas antes de que se publicara *La ciudad de los prodigios*—es para mí una localización literaria muy cómoda, porque no me obliga a ser riguroso. Barcelona es para mí como el cuarto de jugar de mi infancia, en el que coexistían el barco pirata con el Lejano Oeste, donde todo era posible” (en Moix, 2006:131)

Moix (2006:133-134) estudia a Mendoza y su relación con Barcelona, y afirma que: “a diferencia de otros autores contemporáneos como Marsé, Mendoza ha dibujado en sus libros una Barcelona cambiante, que atraviesa diferentes avatares históricos y en la que confluyen todas las clases sociales e incluso seres procedentes de otros planetas”. Esto es, en la Barcelona que describe, podemos encontrar aspectos totalmente contrarios; “desde lo creíble hasta lo increíble, lo significativo o lo irrelevante, lo humano y lo divino, lo máximo y lo mínimo, lo material y lo sentimental, lo más alto y lo más bajo, etc”.

En la mayoría de sus novelas, describe una ciudad enigmática, oscura, con secretos, e incluso puede llegar a ser tétrica. La etapa cumbre del barcelonismo en Mendoza es en *La ciudad de los prodigios*, novela que, al exponer una historia de cuarenta años, permite ver al lector un cambio total en su espacio principal. Algo sorprendente para el lector es que incluso ocurren milagros, como la visita de seres celestiales (la aparición de Santa Eulalia) o diabólicos. La ciudad está plagada de personajes prodigiosos, encabezados todos ellos por Onofre Bouvila.

Por un lado, encontramos una Barcelona industrializada y moderna, asociada a la prosperidad económica y a las clases más altas. Por otro, una Barcelona de interior, más agraria que se asocia a la “brutalidad” del campo. Onofre abandona el campo, tal y como hizo su padre anteriormente, siendo otro de los muchos que prefieren el éxodo rural.

Onofre Bouvila había nacido, como algunos dijeron luego, en la Cataluña próspera, clara, jovial y algo cursi que baña el mar, sino en la Cataluña agreste, sombría y brutal que se extiende al sudoeste de la cordillera pirenaica, corre a ambas vertientes de la sierra del Cadí (pp. 20-21)

Al contrario de lo que Mendoza dice en el prólogo “no pretendo que esta sea ‘la novela de Barcelona’” (pág. 9), numerosos autores han declarado en sus estudios que Barcelona en esta obra es de vital importancia. Tanta es su envergadura, que algunos llegan a manifestar que el verdadero protagonista de la novela no es Onofre, sino, la ciudad de Barcelona. Joaquín Roy (en Knutson, 1999:71) afirma que, a pesar del dominio del protagonista: “El personaje principal, sin embargo, es la ciudad. El seguimiento de personajes es una excusa para acudir a un lugar de la ciudad que se intenta recrear, cuya historia se quiere revivir”.

Del mismo modo, Patricia Hart (1990:110), resalta la importancia de Barcelona. La autora explica que Onofre no es el único protagonista y que la ciudad es la verdadera esencia en diversas ocasiones: “I would assert that Barcelona functions here as the protagonist, and that Onofre Bouvila is a consciously created antagonist to her”.

Tal y como he comentado anteriormente, Antonio Garrido relaciona en sus estudios el espacio con los personajes. En el caso de *La ciudad de los prodigios*, el protagonista es Onofre, el centro alrededor del cual giran todas las acciones. La historia de Onofre y la de Barcelona serán paralelas a lo largo de la novela, creando un lazo inseparable de protagonismo. Ya desde el comienzo, conocemos que la ciudad está en plena renovación, del mismo modo, la vida de Onofre se adentra en un profundo crecimiento desde que empieza la obra. Ambos se desarrollan a lo largo de la novela, convirtiéndose finalmente en “seres” inseparables, ricos, poderosos y modernos. Es tal la unión entre ambos que se les llega a considerar “símbolos del espíritu de la época”, tal y como se percibe en la necrológica de Onofre:

Con él la ciudad tiene contraída una deuda de gratitud perenne. Simbolizó mejor que nadie el espíritu de una época que hoy ha muerto un poco con él. Su vida activa se inició con la Exposición Universal de 1888 y se ha eclipsado con ésta del veintinueve. (pág. 538)

Amalia Pulgarín (1995:25) también se inspira en la importancia de la ciudad en la novela y la función del personaje: “La ciudad y el personaje aparecen íntimamente unidos, identificándose y reflejándose a cada paso. Las dos historias, la de Onofre y la de Barcelona, se contarán paralelamente y compartirán el protagonismo. De esta forma se rompe con la convencionalidad del personaje central que da unidad a la novela”.

El espacio es tan sumamente importante en esta novela que ésta comienza con una retrospectiva histórica sobre la ciudad épocas anteriores, de los fenicios y de los romanos. Se dan más detalles y es que cuando Onofre llega “la ciudad estaba en plena fiebre de renovación”, por lo que el lector se puede situar en un área metropolitana en constante cambio gracias a la primera descripción de la obra.

Casi toda la acción se desarrolla en el espacio que queda fuera de la antigua muralla que rodeaba la ciudad. Uno de los primeros lugares que aparecen mencionados en la búsqueda de trabajo por parte de Onofre, es La Barceloneta, uno de los barrios más populares y antiguos de la ciudad.

La Barceloneta era un barrio de pescadores que había surgido durante el siglo XVIII fuera de las murallas de Barcelona. Posteriormente había quedado integrado en la ciudad y sometido a un proceso acelerado de industrialización. En la Barceloneta estaban ahora los grandes astilleros. (pág. 31)

La Ciudadela también es un lugar importante para el narrador. Antes de describirla, cuenta toda la historia de su creación:

La Ciudadela, cuyo recuerdo vergonzoso aún perdura, cuyo nombre es sinónimo todavía de opresión, surgió y desapareció del modo siguiente. (...) Por ello hizo construir en Barcelona una fortificación gigantesca, donde albergó un ejército de ocupación preso a salir a sofocar cualquier levantamiento. A esta fortificación se le llamó desde el principio “la Ciudadela”. En ella vivía el gobernador aislado por completo de la población (pp. 48-50)

A lo largo de la obra, además de La Barceloneta o de la Ciudadela, el autor describe otras partes de la ciudad por las que se mueve Onofre, como el Borne (pág.

32), la Calle Musgo y el Pueblo Nuevo (pág. 45) o la Carbonera (pp. 111-112), entre otros. También se detiene en describir a la perfección espacios internos. Con mucho detalle explica cómo es el hotel en el que se hospedan los magnates que acuden a la Exposición (pág. 78) o la casa en la que viven el Señor Braulio y Delfina al final de la historia (pág. 356).

Al comenzar la obra, Onofre habita en una pensión lóbrega y pobre, acorde a su posición en aquel momento y a la de los huéspedes que la habitan.

Era un establecimiento de condición muy discreta, aunque no exento de pretensiones por parte de sus dueños. El vestíbulo era pequeño: solo cabían allí un mostrador de madera clara con escribanía de latón y su libro-registro, siempre abierto para quien lo deseara pudiera comprobar la legalidad del negocio recorriendo con los ojos, a la luz mortecina de un velón, la lista de apodos. (pág. 18)

Más tarde, ya introducido en la banda de gánsters se muda a otra vivienda, en mejores condiciones que la anterior. Hacia el final de la obra, Barcelona comienza a desaparecer cuando decide reconstruir hasta el mínimo detalle, una mansión en ruinas a las afueras de Barcelona para intentar, por segunda vez, ser aceptado en la aristocracia, que lo vuelve a rechazar. Este hecho que marca el declive del personaje y la ausencia de la ciudad ya que su vida pública va desapareciendo hasta llegar, casi, hasta un aislamiento. Esta vivienda es conocida como “Casa Rosell” ya que había pertenecido anteriormente a la familia Rosell. De ella se dan todo lujo de detalles, desde donde estaba edificada hasta la historia de su abandono.

La casa había sido edificada a finales del siglo XVIII, aunque de esta primera construcción quedó poco en pie después de la ampliación a la que fue sometida en 1815. De esta última fecha databa también el jardín. Este jardín, romántico en su concepción y algo disparatado en su realización, media aproximadamente 11 hectáreas... (pág. 405)

El lector comprueba que la ciudad aparece como metáfora del crecimiento social y económico de Onofre. Hay un continuo contraste entre los barrios más privilegiados que disfrutaban de lujos y los más marginales de la ciudad, descritos a fondo en la novela ya que Onofre y otros personajes como el Señor Braulio o los gánsters, se mueven por

ellos. Se mencionan el barrio de La Carbonera, tabernas mugrientas, fumaderos de opio, etc.

Importantes son también las dos Exposiciones Universales que abren y cierran la obra. La realización primera de ellas se diseñó como las anteriores, la Londres en 1851 y la de París en 1855. Tuvo gran mano de obra debido al desempleo provocado por la recesión económica, desde obreros, maestros de obra hasta arquitectos. Todos los periódicos se hacían eco de ello.

No pasaba día últimamente sin que los periódicos hicieran sugerencias: construir el alcantarillado de la parte nueva, hacer desaparecer los barracones que afean la plaza Cataluña, dotar al paseo de Colón de bancos de piedra, mejorar los barrios extremos, como el de Poble Sec. (pág. 72)

Además de conocer todo lo referente a los preparativos, el lector también puede conocer la Exposición “desde dentro”. Esto se ve reflejado cuando Onofre comienza a robar junto a Efrén Castells en los almacenes donde se guardaban los artículos que enviaban los exhibidores.

Cerca de una de las puertas que daba acceso al parque desde el paseo de la Aduana había un pabellón no muy grande, recubierto de azulejos por dentro y por fuera, llamado Pabellón de Aguas Azoadas. Onofre Bouvila y Efrén Castells se habían hecho con una llave. Allí guardaban el producto de los robos. Los niños ladrones habían arramblado del día anterior con una partida de relojes (pág. 144)

En la parte final de la novela, comienza a describirse la segunda Exposición Universal. Al igual que con la anterior, el narrador reseña los datos de la preparación, los cambios que sufre la ciudad y como colofón, su trágica inauguración para Onofre. Con esto termina la novela y el espacio urbano se esfuma.

Además de la ciudad de Barcelona, Mendoza transporta al lector a un espacio rural imaginario, Bassora, el pueblo natal del protagonista y del que huye en busca de una vida.

Esta población se llamaba Bassora y distaba 18 kilómetros de San Cemente o Sant Climent, su parroquia natal. (...) Ahora, sin embargo, la propia Bassora le parecía algo insignificante cuando la comparaba mentalmente con aquella Barcelona a la que acababa de llegar y de la que aún no sabía nada. (pp. 25-26)

Mendoza describe la Cataluña agreste, su localización, la situación de sus habitantes, e incluso su alimentación. Pero como Barcelona, este lugar sufre cambios que Onofre descubre cuando vuelve ocho años después para hacerse con la vivienda en la que habitan su familia para avalar sus primeras inversiones en la compra-venta de terrenos. Consigue que su padre le firme una hipoteca y así, la tierra deja de ser un medio de producción para convertirse en dinero. Aunque ambos espacios crecen, la evolución del campo con respecto a la ciudad, es mucho menor y más lenta.

Desde Barcelona, Mendoza tiene la capacidad de trasladarnos a otro momento histórico desde el cual, el lector observa el presente. Se convierte en algo más que una ciudad de la costa mediterránea. Poco a poco y gracias a las descripciones del narrador, se transforma en historia y fantasía. Para realizar dichas descripciones, al igual que hace con otros aspectos de la novela, Mendoza comienza partiendo de la base real e histórica y poco a poco, añade detalles fantásticos, que le dan un toque cómico.

Genette (en Garrido, 1993:221) alude a la dependencia entre narración y descripción: “Para la primera resulta sumamente difícil narrar sin describir, mientras que la descripción podría subsistir en principio en estado puro aunque de hecho no ocurra así”. Mientras que la narración insiste en el contenido y las acciones, la descripción implica que el tiempo se estanque, dándole más importancia al espacio y a sus características.

Por último, es importante cómo Garrido (1993:231) distingue dos funciones de la descripción que podemos encontrar en la novela. Una es la *función ornamental*, que exhibe las facultades del orador. Además de adornar el discurso, crea el decorado de la acción. Un claro ejemplo es la descripción de la casa de Delfina y el Señor Braulio al final de la novela (pág. 357). La otra función es la *capacidad simbolizadora*, donde hay un almacenamiento de un gran volumen de información dentro de la descripción, que posteriormente resultará de gran relevancia, para el personaje y para la evolución de la

historia. La descripción de las calles y los ambientes barceloneses por los que se mueve Onofre son ejemplos de esta función, que convierte el lugar en un símbolo, como en las páginas 15, 21, 26, 28 o 123.

4.5. Unos personajes variopintos

Garrido (1993:75) expone que: “La tesis central de Batjín (1979: 136-182) es que el autor se expresa a través de sus propios personajes, pero sin confundirse con ninguno de ellos. El autor mantiene relaciones con el personaje, pero se superpone a él en cuanto que abarca en su visión todo el universo de la novela: a conciencia de todos y cada uno de los personajes”. Teniendo esto en cuenta, vemos cómo Mendoza se involucra en cada uno de los personajes dotándolos de gran personalidad.

Garrido (1993:93) indica que, siguiendo la clasificación de personajes de E. M. Farster según la capacidad para sorprender al lector, podemos encontrar dos tipos. Los *personajes planos* son los que están poco elaborados, y de gran utilidad para el autor por su facilidad en la elaboración. En la novela encontramos pocos personajes planos; la señora Ágata o el tío Tonet son ejemplos de este tipo. Por otro lado, encontramos los *personajes redondos*, de los que se dan muchos datos y descripciones. El autor cuida mucho su diseño, tanto interior como exterior. Onofre, Delfina o el señor Braulio son claros ejemplos de ello.

En esta línea, Aristóteles cree que la caracterización del personaje se debe a una combinación de rasgos de diversa índole; unos derivan de su participación en la acción y otros nacen de su personalidad. Además, según Garrido (1993:77): “La tarea de dotar al personaje de identidad se realiza de forma gradual y de hecho, no se consuma hasta que el escritor pone punto final”.

Dicho esto, encontramos dos tipos de personajes según su importancia en la acción. Por un lado tenemos a Onofre que es el indiscutible protagonista, y por otro, encontramos a decenas de personajes secundarios que intervienen en diferentes momentos de la acción. Cabe mencionar que también aparecen personajes históricos, que no participan en la acción pero permiten la ambientación histórica. A continuación,

voy a describir a los personajes más importantes de la novela. Algunos de ellos están agrupados en categorías, según las características que tienen en común.

4.5.1. Onofre Bouvila

Onofre llega a Barcelona con doce años huyendo de su vida pasada. Gracias a continuos *flashbacks*, el lector descubre la infancia del protagonista. Como es habitual, Mendoza le ha puesto un nombre simbólico a este personaje. Joaquín Roy (en Knutson, 1999:71), observa que “Onofre” (que alude a “ono” que significa “uno” en catalán) no es un nombre común catalán. Esto lo hace con el fin de “denotar la singularidad del protagonista”. Por otro lado, el apellido “Bouvila”, es un juego de dos palabras catalanas; “bou” o “buey”, y “vila” que es “villa”, es decir, “el buey de la villa”. Con la elección de este protagonista comprobamos que Mendoza vuelve a recurrir a su gusto por los personajes marginales.

Gracias a los *flashbacks* conocemos los antecedentes de Onofre y a su familia. El lector lo conecta con el presente del protagonista y comprende ciertos aspectos. De esta manera, se puede observar que para Onofre, su origen familiar es una carga de la que está avergonzado. Se descubre que la razón principal del abandono del personaje de su tierra natal es para huir de esa familia debido al odio que ha generado hacia su padre, Joan Bouvila por la decepción y la vergüenza que le ha causado. A pesar de que Onofre reniega de su familia y tiene la intención de no volver nunca más, se ve obligado a hacerlo durante tres momentos en la historia; el primero es para hipotecar las tierras de sus padres y así conseguir dinero para comenzar su especulación inmobiliaria; para acudir al entierro de su madre y por último, para esconderse de Primo de Rivera en la casa de su hermano Joan.

Entonces volvía a su memoria el recuerdo de su padre. Creía odiarlo por haber traicionado las fantasías que había alimentado mientras él estaba ausente, por haber incumplido unas expectativas que solo habían existido en su imaginación, pero a las que se había considerado en todo momento con derecho (...). Por eso creía haber huido de su lado. En realidad fue él quien me obligó a venir aquí, él es el responsable verdadero de todo lo que yo pueda hacer (p.183).

Como he comentado anteriormente, diversos autores han caracterizado a la obra como *novela neopicaresca*. Según Sebastián y Servén Díez (2011: 99-105), “Onofre parece responder al modelo de antihéroe que hace su aparición en la literatura con el *Lazarillo de Tormes*”. Por ello, estos autores proponen una comparación entre Onofre y el *Lazarillo de Tormes* que me permite introducir varias características importantes de nuestro protagonista:

Uno de los rasgos que comparten los protagonistas, es que ambos son antihéroes caracterizados por su bajo origen social. Los antecedentes familiares del Lazarillo, aparecen también en Onofre. Ambos han conocido el hambre y el frío debido a su baja condición social, con padres campesinos y pobres. Además, tanto la madre del Lazarillo como el padre de Onofre quieren mejorar la situación en sus vidas, pero no lo consiguen. Además, los dos pícaros tienen un gran afán de supervivencia y por esa razón, cometen determinados actos. Por último, se ve el recorrido en la sociedad del momento que hacen los protagonistas. Así, aprenden las reglas sociales convenientes, comportamientos, etc.

El principio de la novela se centra en la formación del pícaro que se las ingenia para poder sobrevivir. Va progresando en sus actos delictivos y se convierte en un delincuente y en un gángster. Acaba la obra siendo un magnate especulador y traficante de armas. Se le denomina como *antihéroe* porque es difícil hablar de héroe en este caso ya que sus comportamientos y acciones no son propios de un modelo a seguir. Un héroe suele tener una trayectoria contraria a la de Onofre, descendiendo desde los infiernos para conseguir un triunfo. En este caso, nos encontramos un personaje que logra ser encumbrado de riqueza, pero a nivel moral, no puede ser un ejemplo.

Onofre comienza la historia como repartidor de panfletos anarquistas y acaba como uno de los personajes más importantes y ricos de la España. Sin ningún tipo de escrúpulos realiza las acciones que se ha impuesto y nunca vacila en hacer lo que sea para cumplir sus metas. Es capaz de atraer a cualquier fémina, abandona incluso a sus más próximos, se deshace de los que le estorban y manipula a cualquier persona, todo, para llegar a ser rico trepando en la escala social. Al final, cuando tiene todo lo que quería, se da cuenta que el dinero no es suficiente para ser aceptado en la alta sociedad.

La carrera profesional de Onofre abarca diversos oficios. En sus inicios realiza varios trabajos con el fin de conseguir dinero, como el de repartir panfletos, vender crecepelo y organizar una banda de niños ladrones. Después, entra en la banda de gánsters de don Humbert, que lo introduce en la delincuencia barcelonesa. Onofre aprovecha que muchos aristócratas están sumergidos en esa violencia y se da cuenta que tiene gran impunidad ante cualquier acto que haga. Después de un tiempo dentro de la organización criminal, comienza una lucha con la banda rival y así pasa a ser el jefe de ambas. Tiene poder pero como le falta fortuna, llega el momento de hipotecar las tierras de sus padres y comienza a comprar solares en Barcelona. Cuando se cansa de este oficio, comienza con la industria del cine. Ésta no dura mucho por su rápido fracaso, y unido al Golpe de Estado de Primo de Rivera, se tiene que exiliar en casa de su hermano durante un tiempo. Vuelve a Barcelona y debido al aburrimiento de su vida, comienza su etapa de desenfreno, lo que le hace caer enfermo. Cuando se recupera, resurge con más fuerzas para aventurarse en su última andanza: el sueño de volar.

En cuanto llega a la cumbre, intenta deshacerse de su pasado y rechaza la violencia del anarquismo, aunque sin embargo, no hace lo mismo con la violencia que lleva a cabo el Estado para mantener el orden. Esto lo hace porque el anarquismo está unido estrechamente a su pasado y a gran parte de la clase obrera, algo de lo que él reniega, y por ello, defiende al poder.

Quería ocultar que en otros tiempos había estado asociado con los anarquistas. (...) Él siempre que las circunstancias lo permitían repudiaba la violencia, se mostraba partidario de reprimir con mano durísima a los anarquistas, a quienes no vacilaba en apodar perros rabiosos y ensalzaba la política sanguinaria con que el gobierno trataba de restablecer el orden (pp. 224-225).

Onofre jamás estará orgulloso de él mismo porque quiere ser aceptado en la sociedad pero nunca lo consigue. A pesar de ser uno de los hombres con más poder y de haberse casado con Margarita, no es aceptado. Los detalles del pasado de los que se quiere deshacer, surgen cuando él necesita que éstos sean olvidados. Solo percibe una oportunidad de ser aceptado cuando los prohombres barceloneses le piden fondos para poder financiar la visita de la zarina Alejandra de Rusia. Él les da el dinero necesario,

pero se desanima cuando el marqués de Ut ni siquiera le permita sentarse en la mesa presidencial junto a todos los demás ya que no consideran que pertenezca a la nobleza.

Es importante su función disgregadora durante toda la novela. Onofre consigue separar a diversos personajes que se cruzan en su vida. Comienza desde Delfina y el señor Braulio, cuando ésta es encarcelada o al deshacer la banda de gánsters a la que pertenece, echando al jefe y consiguiendo él el poder. Hace lo mismo con Margarita y sus hijas, que prefieren abandonar el hogar. Por último, separa a María Belltall y a su padre, utilizando la violencia contra Santiago. Estos actos perfilan a Onofre como una persona que hace daño a todo su alrededor para alcanzar sus fines, el poder, la riqueza o sus sueños.

Otra característica muy definida en Onofre es su actitud ante las mujeres. No es capaz de resistirse ante sus “impulsos naturales” y es incapaz de mantener una relación sexual igualitaria, sin machismo y donde haya respeto. Se perfila como un misógino. Con respecto a este tema, Patricia Hart (1990:117) comenta la relación de Onofre con las mujeres y su preferencia por las niñas: “They get progressively younger as Bouvila gets older, and although he may be temporarily *encoñado* with them, they are easy to discard”. Cuanto más mayor es Onofre, más jóvenes son las mujeres con las que está.

Onofre desaparece en la nada de la que llega a Barcelona. Algunos han críticos se han fijado en que, Mendoza enlaza la primera con la última frase de la novela para relacionar la entrada y la salida del protagonista con la subida y la caída de las dos Exposiciones Universales. A modo de resumen, en las últimas páginas de la obra se desvelan algunos pensamientos de la población barcelonesa.

Todos se preguntaban al ver su figura discreta, ligeramente vulgar, ¿será verdad que de joven fue anarquista, ladrón y pistolero?, ¿que durante la guerra traficaba en armas?, ¿que tuvo a sueldo a varios políticos de renombre, a varios gabinetes ministeriales enteros?, ¿y que todo esto lo consiguió solo y sin ayuda, partiendo de cero, a base de coraje y voluntad?
(pág. 535)

4.5.2. Los huéspedes de la pensión

El primer colectivo con el que entrará en contacto Onofre a su llegada a Barcelona es el grupo de huéspedes de la pensión, y todos ellos resultan ser seres marginales. La pensión está regentada por el señor Braulio, su mujer Doña Ágata y a su hija Delfina, de la que hablaré más adelante. En la pensión, el número de huéspedes varía de ocho a diez pero Onofre conoce a cuatro de ellos que son huéspedes fijos; el barbero Mariano, Mosén Bizancio y la vidente Micaela Castro.

El señor Braulio es el primer personaje que habla en la obra y el lector comienza a darse cuenta de que nada es lo que parece en esta novela. Es un hombre alegre, de buen corazón, al que le gusta disfrutar de la compañía de sus huéspedes y que delega la mayoría de funciones en su hija. Y como nada es lo que parece, a pesar de su buen porte, a lo largo de la novela el lector descubre que por las noches se viste de mujer y se interna en La Carbonera, una de las zonas más marginales de la Barcelona nocturna. Debido a la muerte por enfermedad de su mujer y al encarcelamiento de su hija Delfina a raíz de la revelación del núcleo anarquista al que pertenece la joven, el señor Braulio pasa una temporada pésima. Onofre es el encargado de “salvarlo” de los bajos fondos, de la drogadicción y del vicio y lo introduce en su banda de gánsters. Será el responsable de asesinar al jefe de la pandilla contraria, Alexander Canals i Formiga, vestido de mujer. Poco a poco va aumentando su cargo dentro de la banda debido a su gran exactitud con todas las tareas. Llegará a ser un símbolo de corrupción y cuando Onofre decide retirarlo de la banda, el señor Braulio intenta quitarse la vida porque esto supone que se tiene que separar de Odón Mostaza, del que está completamente enamorado. La muerte de Odón hace que el caiga en depresión y a partir de ese momento, su salud empieza a decaer. Se retira así de toda actividad y se interna con su hija Delfina, recién salida de prisión, en una casa, lugar donde unos años más tarde, muere. La importancia del señor Braulio en la obra recae en que es uno de los pocos que conoce a Onofre en sus dos facetas, la más pobre y la más despiadada. Se convierte en un pilar para el protagonista y se ayudan con favores mutuamente.

El barbero Mariano trabaja en el vestíbulo y de él sabemos que es un hombre cordial y charlatán y con el primero que entabla conversación nuestro protagonista. Como todos los barberos de la época, además de su oficio, se dedica a sacar muelas, realizar cataplasmas o abortos, entre otras muchas cosas. Onofre comienza a robarle

frascos que utiliza con sus clientes para abastecerse de material con el fin de vender su falso crecepelo, uno de sus primeros negocios.

Mosén Bizancio es un sacerdote retirado. El narrador cuenta cómo, realizando diversas funciones en la Iglesia se gana el dinero para poder vivir sin agobios; “también lo llamaban para que hiciera de cantollanista, antifonero, versiculero, evangelistero o incluso de seise” (pág. 77). Su relación con la vidente Micaela es algo cómica ya que “ambos vivían en el mundo del espíritu se respetaban, aunque militasen en campos distintos” (pág. 77). Pese a que su relación con Micaela no es espléndida, es el único que, cuando esta cae enferma y los demás quieren expulsarla de la pensión, que interviene para evitarlo.

Por último, la vidente es una mujer anciana y retraída, caracterizada por predecir las desgracias de la gente. Las personas que acuden a ella son de todas las edades y de ambos sexos. Lo hacen “porque la inminencia de una tragedia hacía más llevadero el presente misérrimo en que vivían” (pág. 77). Es un personaje decisivo ya que, en su lecho muerte lee el futuro de Onofre y su profecía se convierte en un itinerario de la vida de Onofre. Al final de la novela, el lector puede comprobar que la profecía se cumple.

Veo tres mujeres. Una está en la casa de los reveses, las contrariedades y las penas. Ésta te hará rico. La otra está en la casa de los legados, que es también la morada de los niños. Ésta te encumbrará. La tercera y la última está en la casa del amor y de los conocimientos exactos. Ésta te hará feliz. En la cuarta casa hay un hombre, cuídate de él: está en la casa de los envenenamientos y del fin trágico. Una te hará rico, otra te encumbrará, otra te hará feliz. La que te haga feliz te hará desgraciado; la que te encumbre te hará esclavo; la que te haga rico, te maldecirá. De las tres, esta última es para tu la más peligrosa, porque es una santa, una santa famosa (pág. 142)

Después de que Delfina delatara a la red anarquista de su novio y de la que Onofre también es parte, la Guardia Civil lleva cabo un registro en la pensión. A partir de ese momento, los personajes de la pensión desaparecen de la novela. Los únicos que vuelven a manifestarse más adelante son el señor Braulio y Delfina.

4.5.3. *Los personajes femeninos*

Siguiendo la profecía de la vidente Micaela, hay tres personajes femeninos cruciales en la vida de Onofre; Delfina, Margarita Figa y María Belltall. Onofre mantiene relaciones amorosas con estas mujeres en diferentes etapas de su vida, y todas ellas están caracterizadas por la violencia (como las violaciones a Delfina y Margarita o el secuestro de María) y el interés. Se cumple una de las características propias de la novela picaresca en la degradación y el mal trato que les da Onofre. Progresivamente, éstas serán cada vez más jóvenes y su edad será más distante a la del protagonista.

Delfina es la hija de los propietarios de la pensión y primera mujer en el camino de Onofre. El narrador la describe como una mujer sucia, descuidada y andrajosa, ya que la mayoría del trabajo de la pensión recae en ella. También es la encargada de cuidar a su madre debido a su incapacidad. Además de ser tosca físicamente, lo es socialmente y es que, no se relaciona con ningún huésped. Siempre va acompañada de su feroz gato Belcebú. Hay una evolución en su relación con Onofre ya que cuando la conoce le parece repulsiva: “el aire hermético de ella, su epidermis de lagarto, sus pupilas azufradas, su cabellera hirsuta y sucia como el escobón del deshollinador (...)” (pág. 89). Luego le parece una mujer fascinante y más tarde comienza una atracción obsesiva por la muchacha. Onofre se obsesiona por descubrir quién es su novio y pasa noches enteras en vela espionando a la joven. Una noche decide deshacerse de su gato, que tanto miedo y respeto le da. Y esa misma noche descubre a su novio Sisinio, lo hace entrar a la habitación de la chica, facilitando la pérdida de la virginidad de la muchacha. “Así en una noche perdió Delfina los dos pilares de su seguridad” (pág. 135). Onofre, aprovechando esto, la viola, aunque tal y como está narrada esa escena, el lector duda si se trata de una violación o una entrega voluntaria.

Ya sabes que tienes que hacer si quieres ver de nuevo a tu padre con vida, dijo empujando a la fámula. Ambos entraron en la alcoba de esta última y él cerró la puerta con el pie; mientras tanto, con las manos trataba torpemente de encontrar los botones del camisón. Onofre, por el amor de Dios, no hagas esto, dijo la fámula. Él se rió por lo bajo. Es inútil que te resistas, dijo con saña; ahora no tienes el gato que te defienda (...). Advirtiendo la situación embarazosa en que él se encontraba, Delfina se dejó caer de espaldas sobre la cama y se arremangó el camisón hasta las caderas. Anda, ven, dijo (pp. 149-150).

Hay que tener en cuenta que en este momento, Onofre y Delfina, que tienen la misma edad aproximadamente cuentan con tan solo 12 años. Tras la violación, Delfina denuncia a su novio y al grupo anarquista, del que también forma parte Onofre. Por ello, Delfina entra prisión, donde pasa muchos años. Después de un tiempo, Onofre la saca de la cárcel. Vivirá encerrada en una casa cuidando de su padre anciano. Delfina le declara su amor a Onofre el día que este va a visitar al señor Braulio en su lecho de muerte. Ese mismo instante, Onofre decide convertirla en el centro de su idea cinematográfica, aprovecharse de ella y conseguir más fortuna. Éste la degrada utilizándola como protagonista de las películas que realiza. En este caso, no es Delfina, sino Honesta Labroux.

Consigue ser una actriz muy prestigiosa de la época, aunque hay diversos rumores en torno a su figura, como que la tenían encerrada bajo vigilancia “sometida a vigilancia estrechísima las veinticuatro horas del día, y solo la dejaban salir a la calle para ir a rodar al estudio, de madrugada, maniatada y amordazada y con un saco sobre la cabeza, para que ni ella siquiera pudiera saber a ciencia cierta dónde vivía” (pág. 379). El narrador afirma que el mismo Picasso llega a conocerla personalmente utilizándola como inspiración para algunas de sus obras de la *época azul*.

Casi en el final de la novela, Onofre visita a Delfina, recluida en un sanatorio por haber intentado asesinar a Faustino Zuckermann, el director de cine que la maltrataba en los rodajes. En ese encuentro, el protagonista se da cuenta que no puede volver atrás y reconoce la importancia de esa gran amiga que ha tenido durante toda la vida. Por fin Delfina puede ver cumplido su sueño de amor correspondido por parte de Onofre, años más tarde del momento en el que ella se lo hizo saber: “*siempre he sabido que tú eres la única persona que me ha comprendido. Tú siempre has entendido el porqué de mis actos. Los demás no me entienden*” (pág. 469). Delfina muere poco después y eso ayuda a Onofre a darse cuenta de que el regreso a sus días pasados es algo imposible. Delfina es un personaje primordial para la vida del protagonista ya que es la que lo introduce en el mundo laboral y da pie a que triunfe. También evoluciona a lo largo de la novela, a pesar de comenzar como un personaje secundario, poco a poco, se convierte en un pilar fundamental para Onofre, quien la recuerda siempre a pesar de tener a otras mujeres en

su vida. Es una mujer que ha sido capaz de “hechizar” a Onofre, ejerciendo una fuerte atracción sobre él.

La siguiente mujer en la vida de Onofre es Margarita, hija de su jefe, Don Humbert Figa i Morera. La conoce de una manera inusual y se enamora de ella al instante. En ese momento, es solo una niña de diez años, pero eso no hace que Onofre, con veinticinco años, no le jure amor eterno. Los padres de Margarita, en contra de su voluntad, le buscan un esposo apropiado para ella, que no es otro que el hijo de Alexandre Canals i Formiga, antiguo enemigo del padre de la muchacha y jefe de la banda contraria. Onofre asesina al chico, dejando claro que Margarita va a ser suya. El padre decide que, debido a que todavía es una niña, lo más oportuno es llevarla en un internado, donde la pareja se manda continuas cartas de amor.

Ocho años después, cuando ella sale del internado, consiguen casarse. Onofre la utiliza con interés ya que su fin es ser aceptado en la sociedad barcelonesa y cree que, gracias a su matrimonio con ella, puede escalar más rápidamente en la burguesía. Tienen varios hijos; el primero de ellos nace discapacitado y lo mandan al Pirineo leridano; un segundo resulta muerto después de un aborto, y finalmente, las dos niñas. Siempre vive a las espaldas de su marido y su decadencia comienza cuando la familia se muda a la mansión Rosell. Ella y sus hijas se oponen a abandonar la ciudad ya que tienen miedo de vivir aisladas con un hombre que las tiraniza y las hace sufrir. Al cabo de unos meses de su estancia en su nueva vivienda, la hija menor se marcha a París, donde se casa con un pianista. Después, la hija mayor abandona la casa e ingresa en una congregación de misioneras laicas, en la que ejerce de maestra y médico. Mientras tanto, Margarita pasa los días en la capilla, donde comienza a comer compulsivamente, mientras tiene una vida dedicada a la iglesia. Se convierte en una mujer devota y algunos dicen de ella que, busca consuelo en la religión debido a las continuas desgracias por culpa de Onofre. Los resultados de este matrimonio no son los esperados por Onofre ya que la culpa por el fracaso familiar y por su falta de integración social, que hubiera sido posible si ésta le hubiera dado un heredero digno. El personaje de María se caracteriza por estar siempre a la sombra de su marido y aunque esperan muchos años para poder estar juntos, ambos se dan cuenta que el matrimonio no ha sido algo beneficioso. El narrador se centra en ella al principio, cuando Onofre la conoce y al

final, cuando entra en decadencia. Casi no se le concede importancia el resto del tiempo, manteniéndola en un segundo plano.

La última mujer que aparece es María Belltall, reemplazando el vacío que deja Delfina en la vida de Onofre. La conoce cuando ella tiene apenas siete años en un viaje que hace a Bassora por el entierro de su padre. En ese viaje, Onofre decide buscar al taxidermista al que su padre llevó un mono que le había regalado años atrás cuando vino de su viaje a Cuba. María no vuelve a aparecer hasta años más tarde, cuando ésta supera la veintena. El segundo encuentro entre los personajes es en la biblioteca de la casa de Onofre, donde la chica acude para suplicarle que considere la oferta que le ha hecho su padre, Santiago Belltall para financiar la construcción de una máquina voladora inventada por el mismo Santiago. María y su padre se instalan en casa del protagonista convirtiéndose en propiedad de Onofre. El día de la inauguración de la Exposición Universal de 1929, María es obligada a probar junto a Onofre el aparato, llegando así al final de ambos personajes. Ambos desaparecen cuando el artilugio cae en el mar, finalizando con la novela. La importancia de María en la novela es que acompaña a un Onofre que está en plena decadencia. Con ella, el protagonista pasa uno de los únicos momentos felices que se narran en la novela cuando ambos vuelan por encima de Barcelona con el artilugio volador. Además, ella cierra la profecía de la vidente Micaela, terminando así con su vida y con la de Onofre de una manera inesperada.

De acuerdo con Giménez Micó (2000:153-156), la figura de María Belltall se caracteriza por tres elementos sobre los que se basa en gran parte la novela:

En primer lugar, el avance del tiempo histórico debido a la progresiva emancipación femenina. Lo vemos cuando María va a casa de Onofre a rogarle que acepte el invento de su padre. Aprovechando ese momento, el narrador comienza con el comentario de los cambios producidos en la moda femenina. *“El guardarropa femenino se había ampliado desmesuradamente, de resultas de la creciente participación de la mujer en la vida pública, trabajo, deporte, etc”* (pág. 483)

En segundo lugar, recurre al *leitmotiv* de Delfina, el amor verdadero de Onofre. Encontramos varios paralelismos entre María y Delfina, creando así una simetría entre las dos. Por ejemplo, en los celos que Onofre siente por el hipotético novio anarquista

de Delfina, algo que vuelve a ocurrir cuando los mecánicos que construyen el artefacto volador miran a María.

El último factor es el paralelismo entre las vidas de Onofre y María en lo relacionado al ámbito familiar. La madre de Onofre, una mujer reprimida por el entorno del campo está sometida a la vez al fracaso de su marido. Por otra parte, la madre de María, que parece haber abandonado al padre hace tiempo, se convierte en una persona central para ella que siempre ha estado en su imaginación. Ocurre lo mismo con Onofre, a pesar de que él se separa de su madre por una decisión propia.

4.5.4. La banda de gánsters

Después de la pensión, Onofre se vuelca en el ambiente de los gánsters, donde escala muy rápido, aunque no duda en eliminar a quienes interceden en su camino.

Don Humbert Figa i Morera nace en una familia modesta y es educado por los misioneros, quienes le enseñan a ser paciente y a persuadir, dos aspectos que serán sus mejores armas en el futuro. Al igual que Onofre, profesionalmente prospera mucho, tanto que, a los cuarenta años ya tiene uno de los bufetes más importantes de la ciudad. Su bufete no era como los demás, ya que él se había dado cuenta que en el campo de los indigentes había grandes oportunidades por explorar. Por ello, comienza a indagar en los bajos fondos de Barcelona ofreciendo su ayuda ante los diversos problemas que podían ocurrirles a los más pobres. Suele ganar la mayoría de los casos ya que conoce cualquier artimaña, haciendo así que los jueces, indignados por ello, se vean obligados a darle la razón. Al atender a criminales desesperados que nunca discuten sus honorarios, poco a poco, va aumentando su fortuna. Sus prácticas como abogado revelan la corrupción que hay en la ciudad. Estas actividades no son ocultas ya que toda Barcelona sabe que mantiene relación con el hampa.

Es el primer jefe de Onofre y el primero que reconoce sus aptitudes, poniéndolo a su servicio en 1888. Pero cuando este comienza a hacerse un hueco entre los gánsters, ve su futuro como jefe desvanecerse. Tiene miedo de Onofre y de su compañero Efrén, por lo que nunca les niega nada. El narrador lo describe como “un hombre contradictorio: una mezcla sabiamente dosificada de agudeza y memez” (pág. 212). Goza de gran fama entre el público femenino, solteras y casadas. Otro parecido que

encontramos con Onofre es que, don Humbert es despreciado por la alta sociedad barcelonesa y ambos cometen errores a la hora de comprar terrenos demasiado alejados de la ciudad. Está sometido a las vejaciones de su mujer, que cree que él es poco para ella. Quiere mucho a su hija Margarita (futura mujer de Onofre) y la idolatra y por ello no acepta en un principio el matrimonio de la pareja, ingresándola en un internado durante unos años. Con el paso del tiempo y el poder en aumento de Onofre, acepta la boda. Muere a principios de 1927. A nivel de importancia en la obra, don Humbert sigue un camino contrario al de Onofre, siendo al principio el jefe de la banda y teniendo mucha fama, y acabando como un hombre rechazado por las clases altas del momento, por Onofre y por su mujer. Onofre no duda en pisarlo a pesar de que fue él el que lo contrató para formar parte de la banda.

Efrén Castells, *castillos* en catalán debido a su descomunal estatura, es el socio y compañero de Onofre que le acompaña durante toda su aventura. Al final de la obra, Onofre reconoce que él ha sido su único amigo. Comienza junto a Onofre robando material de los almacenes de la Exposición y organizando una pandilla de niños ladrones. También se ve involucrado en peleas y es el responsable de los asesinatos de Joan Sicart y Margarito, gánsters de la banda rival. Además, junto a Onofre y al marqués de Ut crea la industria cinematográfica. Sigue los mismos pasos que Onofre, llegando al marquesado a partir de la indigencia. Se caracteriza por tener una obsesión con las mujeres, sean solteras, casadas y tengan la edad que tengan.

Tenía un aspecto jovial que gustaba a casi todas, su talante era jovial, sabía adular y gastaba el dinero con alegría, de modo que la suerte en el terreno sentimental no era esquivia. (pág. 126)

Gracias a esa facilidad para cultivar a las mujeres, se gana la confianza de los hijos de éstas, creando la banda de ladrones con la que comienzan a hacerse ricos. Se casa con una costurera y tienen dos hijos, aunque su vicio por las féminas continúa. Debido a su ascenso en la sociedad barcelonesa tiene buena fama entre la aristocracia de la ciudad ya que es muy serio en todas sus actividades, puntual, preciso y prudente. Además;

Era tenido por un padre familiar ejemplar; se le conocían devaneos, era proverbial su afición por las faldas y se murmuraban de él proezas en este campo, pero nadie atribuía estas cosas sino la exuberancia de su naturaleza. Hacía obras de beneficencia sin ostentación y se había convertido en un coleccionista de pinturas sagaz y respetado por críticos, artistas y negociantes. (pág. 375)

Muere en 1943, ennoblecido por Franco con el título de marqués a cambio de sus servicios prestados a la patria. Efrén aparece desde el momento en el que Onofre entra en la banda de gánsters hasta casi su final, formando parte de todos los proyectos en la vida de Onofre, desde sus inicios, hasta temas económicos o el comienzo de la industria cinematográfica.

Odón Mostaza es uno de los hombres que está al servicio de don Humbert. Es el encargado de introducir a Onofre en el grupo. Al comienzo de la historia tiene tan solo veintidós años y una de las cualidades que más destacan de él es su belleza. Es escandaloso e inquieto y eso hace que sea conocido en toda Barcelona e incluso alrededores. Presume de valiente y es un matón en toda regla. Gracias a él, Onofre comienza a hacerse un hueco y a ampliar su círculo de amistades. Ambos son buenos compañeros y juntos frecuentan los tugurios de la noche barcelonesa. Después de acabar con los miembros de la banda rival y de la unificación, no se acostumbra a la nueva vida de más tranquilidad y continúa siendo un matón, algo que le causa varios problemas con las autoridades. Al ser joven y guapo está de fiesta a menudo. Se caracteriza también por ser algo ludópata; a veces gana grandes fortunas pero otras veces lo pierde todo, acumulando grandes deudas. Es entonces cuando acude al señor Braulio (que está completamente enamorado de Odón) para que le solucione esos asuntos. A pesar de su amistad con Onofre, éste lo inculpa por unos asesinatos y Odón es ejecutado injustamente.

Cuando se abrió la puerta de la celda Odón Mostaza no quiso levantar la cara del suelo (...) Se sentó en la silla y dejó que le sujetaran con una correa. El archicofrade que llevaba el crucifijo se lo acercó a los labios. Cerró los ojos y apretó los labios contra el crucifijo. (...) Los cofrades retiraron el cadáver para su inhumación. (...) Al verlo los cofrades cuchicheaban entre sí: Verdaderamente en toda Barcelona no había hombre más guapo que éste (pp. 313-314)

4.5.5. *La familia de Onofre*

Como todo pícaro, Onofre tiene una familia y unos orígenes. Su familia está formada por sus padres y su hermano pequeño, Joan. Aparecen a lo largo de la novela de manera puntual, cuando el narrador necesita explicar algo o cuando se describen recuerdos del pasado.

La madre, Marina Mont, es el primer personaje de la familia que se describe. A pesar de que ella no manifiesta demasiadas muestras de cariño por su hijo, él la quiere y la aprecia. Es una mujer que procede de un entorno rural, tosco y bruto, acostumbrada a las condiciones extremas de la vida en el campo. Cuando su marido emigra a Cuba se hace cargo de su hijo y de la casa, sobreviviendo a grandes estrecheces, como el hambre y los fríos inviernos. Esta mujer no fomenta las fantasías de Onofre de que algún día su padre volverá de Cuba cargado de riquezas, es más, prefiere no hablar del tema. Fallece en extrañas circunstancias y es el marido el que la encuentra muerta una noche sentada en una silla. A lo largo de la novela, aparece en determinadas circunstancias y aunque Onofre esté con ella, el narrador no presta demasiada atención en describirla. Es decir, no es un personaje que tenga mucha relevancia para el autor o para el desarrollo de la acción, pese a que Onofre la tiene en gran estima.

El padre, Joan Bouvila es un hombre mentiroso y con el que Onofre mantiene una relación tensa. Emigra a Cuba, dejando en su pueblo a su mujer y a su hijo. Nadie sabe la razón que le lleva a emigrar ya que algunos dicen que lo hace por mera ambición, y otros por conflictos con su mujer. A su llegada de Cuba da a entender que es un indiano rico y con mucho poder. Esto le hace ganarse buena fama y lo aprovecha para visitar a los financieros de la ciudad, haciéndoles creer que busca un negocio en el que invertir su fortuna. Así, va consiguiendo préstamos, donativos y adelantos. Pero poco a poco, estos hombres se dan cuenta que Joan no tiene dinero y les ha estafado. El narrador realiza un *flashback* y cuenta la verdad de “el americano” en Cuba. Éste no había sido capaz de conseguir dinero en el extranjero, ya que todo lo que pudo ahorrar se lo robaron o lo invirtió en negocios que resultaron ser estafas. Por ello, se vio obligado a desempeñar todo tipo de trabajos repugnantes. El último dinero que consiguió en Cuba lo utilizó para comprarse un traje nuevo, del cual, años más tarde sigue haciendo uso; un mono para regalárselo a Onofre y un billete de vuelta a casa. Se queda solo en 1907,

cuando su mujer fallece ya que su hijo pequeño se encuentra haciendo el servicio militar en África. Y cuando Onofre acude al funeral de la madre, este le propone irse a vivir con él a Barcelona. Ante la negativa de Onofre, se ve obligado a suplicarle. Años más tarde, cuando muere, se descubre que ha estado interno en un asilo. Las monjas le cuentan a Onofre que cuando su padre recuperaba la lucidez de vez en cuando, siempre repetía lo mismo; “En esas ocasiones siempre repetía que usted vendría a buscarle; creía firmemente que estaba usted a punto de llegar. Entonces decía, se iría con usted a vivir a Barcelona; allí vivirían rodeados de comodidades y lujos” (pág. 339). Al igual que la madre, aparece en determinadas ocasiones cuando Onofre acude a recuerdos o cuando vuelve a su pueblo por diferentes motivos. Es un personaje trascendental ya que puede ser la razón principal por la que Onofre abandona su lugar de nacimiento para emigrar a Barcelona en busca de una vida.

Es en una visita a sus padres años más tarde, cuando Onofre descubre que tiene un hermano, también llamado Joan Bouvila. El segundo encuentro entre hermanos se produce cuando Joan tiene 24 años, en el entierro del padre. Debido a sus influencias y gran poder, Onofre consigue que lo nombren alcalde del pueblo. Cuando vuelve a casa, este ya no vive en el domicilio familiar, sino en una casa más grande junto a una misteriosa mujer. Onofre descubre que Joan es alcohólico y codicioso y solo pasa un par de horas al día sobrio, momento que utiliza para tramitar sus asuntos de alcalde. Joan representa una figura insatisfecha con su vida, resignado a hacer un trabajo que no le gusta. Hace creer a los habitantes del pueblo que su gobierno es parte del progreso y realiza su trabajo sin ninguna gana. Muere a finales del 1927 en “extrañas circunstancias”. No es un personaje con gran importancia en la obra, de hecho, aparece de repente ya que ni siquiera Onofre sabía de su existencia. Su papel cobra más sentido cuando Onofre huye de Barcelona y se refugia en casa de este. En ese periodo de tiempo conoce realmente a su hermano y su actitud de insatisfacción ante la vida y el trabajo.

4.6. Temas característicos en la obra de Mendoza

Un tema es el sentido general del argumento, aquello de lo que el autor nos quiere hablar realmente. Para poder encontrar cuál es el tema de la obra debemos eliminar todos los detalles, quedando así el concepto general. En una obra extensa, como es el caso, nos podemos encontrar más de un tema y suelen estar jerarquizados. Los temas

suelen ser el reflejo de las preocupaciones del autor o de la etapa histórica que se desarrolla. A continuación, voy a hablar de los temas más importantes que muestra Mendoza.

El tema principal está centrado en la figura de Onofre. Simboliza diversos valores negativos: la avaricia, el afán de poder, la ambición, la codicia, la falta de escrúpulos y el deseo de subir en la escala social. A pesar de que él sufre una evolución palpable en la obra, cuando está en la cima de su poder, no recuerda de dónde viene. Es decir, él actúa con las clases marginales de la misma manera que los más poderosos hicieron con él al principio de su historia. Con esto, Mendoza critica los comportamientos de las clases altas.

Helena Ramos (en Moix, 20006:191) opina sobre este aspecto: “Los ambiciosos de las novelas de Eduardo tienen momentos de gloria, pero también de derrota, a veces definitiva. Yo creo que este tipo de sujetos le sirven a Eduardo para introducir elementos morales en sus novelas, para denunciar injusticias y poner en evidencia la conducta de los abusones. Eduardo es, en cierta medida, un escritor moral”.

Otro aspecto que encontramos en la figura de Onofre es su actitud maquiavélica ante la vida. *El fin justifica los medios* en diversos momentos en los que él no duda en hacer daño a los que tiene a su alrededor para conseguir sus propósitos. Esto ocurre con personajes como Delfina, a la que utiliza para hacer triunfar su idea cinematográfica, Margarita, con la que se casa para ascender en la escala social, Santiago Belltall, al que secuestra para poder cumplir su sueño de volar e incluso sus padres, a los que deja sin tierras para conseguir avales. De esta manera, Mendoza representa los crímenes o las acciones amorales cometidas por la burguesía para enriquecerse y beneficiarse.

Cristina Mendoza (en Moix, 20006:190) apunta al respecto que: “personajes como Bouvila representan a un tipo de humano que Eduardo odia. En sus novelas estos escaladores sociales pueden acabar mal, y antes de que esto suceda suelen ser ya unos tipos asquerosos. Quizás entren en escena aseados y bien vestidos, acicalados y perfumados, pero uno diría que apestan.”

Había empezado en condiciones pésimas y con su esfuerzo había logrado convertirse en el hombre más rico de España, uno de los más ricos del mundo probablemente. Ahora, se consideraba el nuevo mesías. Dedicaba los días y las noches a elaborar un plan para salvar del caos la faz de la tierra. Para ello contaba con su dinero, su energía indomable, su falta de escrúpulo... (pp. 352-353)

Otro tema que sirve al autor para mostrar la realidad es la descripción de Barcelona. Además de utilizarla como medio de situar la acción, la usa con el fin de denunciar la situación política y social de la época. Las clases trabajadoras son víctimas del régimen; los obreros trabajan en condiciones inhumanas, su esfuerzo no es recompensado en el sueldo, etc. Así, poco a poco se van creando barrios y grupos marginales y los obreros se mueven en ambientes de violencia, hambre, insalubridad y pobreza. Ante esta situación, los únicos que aportan una respuesta rápida son los anarquistas. Pero esa respuesta muchas veces resulta ser demasiado violenta y lleva al fracaso. De este modo, Mendoza presenta al lector la realidad de los más desfavorecidos. Reivindica las acciones necesarias del anarquismo, pero por otra parte, también da a conocer las temeridades cometidas por los mismos.

Por último, la novela es un marco perfecto para exponer la lucha de las clases sociales. Mientras unos trabajan por conseguir un progreso, las clases más altas prefieren preservar su postura más conservadora.

Las jornadas laborales eran muy dilatadas, los trabajadores tenían que levantarse diariamente a las cuatro o cinco de la mañana para acudir diariamente a sus puestos puntualmente. Los sueldos eran muy bajos. (...) Por todas partes vio miseria y enfermedades. Había barrios enteros aquejados de tifus, viruela, erisipela o escarlatina. (pág. 33)

Paralelamente y relacionado con esto, los cuarenta años en los que se desarrolla la acción se dan los primeros aspectos del capitalismo en nuestro país. A pesar de ser un delincuente, Onofre fomenta acciones que promueven la actividad económica del país. Pero cuando se mueve en las clases más altas y conservadoras, se encuentra que ellos prefieren asegurar su puesto y evitar así el progreso que por él tanto lucha.

5. CONCLUSIONES

A continuación, incluyo una serie de conclusiones que, a mi parecer, son los aspectos más destacables de este trabajo de investigación.

Con respecto al estado de la cuestión de la novela, gran parte de la bibliografía consultada coincide que esta obra ha sido, dentro de la narrativa moderna, una de las mejores gracias a la perfección que alcanza el autor en todos los aspectos de la obra. En algo que no se ha coincidido totalmente, ha sido en la caracterización del género de la misma. Algunos escritores apuestan por la denominación de novela histórica por su dominio de personajes, acontecimientos y dataciones históricas. Otros opinan que la novela podría incluirse en el género picaresco, considerándola como la novela picaresca del siglo XXI y a su protagonista, Onofre, el “pícaro moderno”.

En referencia a la forma de narrar, encontramos un narrador omnisciente que tiene información, tanto de los hechos exteriores como del interior de los personajes. De acuerdo a esto, el narrador no es imparcial y no duda en dar su opinión. En la lectura de la novela, da la sensación de que es una fuente fiable de información ya que muestra seguridad a la hora de narrar y de dar datos históricos exactos. Gracias a esa rigurosidad, el lector cree estar leyendo una historia totalmente cierta, aunque como es habitual en Mendoza, se utiliza el juego del despiste.

Sobre las tramas, podemos diferenciar entre una principal personificada en las acciones y la historia de Onofre Bouvila, y otras secundarias, a veces encarnadas en otros personajes que, de alguna forma, acaban por juntarse con la trama principal. Mendoza utiliza un orden lógico-cronológico para contar la historia, aunque a veces utiliza recursos como los *flashbacks* para volver al pasado y explicar aspectos necesarios para entender el presente.

El tiempo en el que se desarrolla la acción abarca, aproximadamente cuarenta años, desde la primera Exposición Universal (1888) hasta la segunda (1929), creando así una sensación de simetría. Durante ese tiempo, Barcelona sufre un gran progreso que se ve evidenciado a lo largo de la historia. Podemos diferenciar entre el tiempo interno que es la duración de la historia de Onofre. Y el tiempo externo que hace referencia al

período histórico que vive Barcelona en ese momento. Pese a ser muy exacto en sus descripciones, Mendoza no profundiza de la misma manera una acción que le interesa que otra que es más accesoria en su argumento.

El espacio, el verdadero protagonista de la novela, según muchos escritores, es el soporte para la acción. Mendoza sitúa la historia en su Barcelona natal, la cual describe muy a fondo. El autor centra las tramas en diferentes espacios: lugares marginales tanto en la ciudad como los espacios agrestes del interior de Cataluña, o espacios industrializados asociados a las clases más altas. Gracias a las descripciones del autor, el lector puede imaginárselos con todo lujo de detalles.

Estos espacios son habitados por personajes prodigiosos. Hay una distinción entre el indiscutible protagonista de la historia, Onofre, y los personajes secundarios más importantes. Durante la historia aparecen muchos caracteres, unos de más relevancia para la acción que otros. Los podemos agrupar en varios grupos; personajes de la pensión, personajes femeninos, de la banda de gánsters, y la familia del protagonista.

Por último, nos encontramos una obra con más de un tema debido a su extensión. Con ellos, Mendoza quiere tratar de denunciar problemas de la época, sobretodo, sociales y políticos. Uno de los temas principales acoge varios valores de carácter negativo en la figura de Onofre, que simboliza a un hombre sin corazón que no duda en hacerle daño a quien sea para poder subir en la escala social, teniendo como víctimas a personas desfavorecidas, que representan los inicios del personaje en esta aventura.

Mi experiencia realizando el trabajo ha sido completamente satisfactoria. A pesar de que es una tarea dura a la hora de compaginarla con las prácticas universitarias, me ha sido de gran agrado su elaboración porque he estado muy a gusto con la elección y la temática escogida.

Ha habido algunos aspectos que han resultado ser más costosos para mí. Uno de ellos ha sido la gran cantidad de bibliografía con la que he tratado. Dentro de esa dificultad, lo más complicado ha sido, de entre tanta información, escoger lo más importante para luego comenzar la redacción. En este mismo ámbito, creo que también ha sido difícil encontrar información sobre dos de los aspectos tratados, las tramas o

acciones que ocurren a lo largo de la novela y los temas. La gran mayoría de bibliografía consultada se centraba en describir los rasgos característicos de la novelística de Mendoza, el espacio en el que se desarrolla la historia y las características de los personajes, en especial, de Onofre Bouvila. Por ello, estos tres ámbitos han cobrado más importancia en mi trabajo en comparación con la acción o los temas, aspectos que los críticos han analizado en menor medida. Al no encontrar tanta información para comparar con mis conclusiones, la redacción de estos temas ha sido lo más complejo del trabajo.

Por otra parte, a pesar de estas dificultades, me ha gustado mucho realizar un trabajo de investigación de este tema. Ha sido el primero que he llevado a cabo yo sola, por lo que al principio estaba algo asustada con la gran carga de trabajo que esperaba que fuera. Pero con constancia y llevando a cabo la realización del proyecto con entusiasmo, he logrado sacarlo adelante siguiendo las instrucciones de mi tutor.

En mi opinión, una de las partes más interesantes de realizar un trabajo de investigación es, después de la lectura a fondo de la novela, encontrar una amplia gama de bibliografía que ayuda a entender aspectos que con la lectura han pasado desapercibidos. También me ha gustado comprobar que, aspectos en los que me había fijado o conclusiones a las que había llegado yo tras la lectura de la novela, han sido recogidos por autores en sus estudios. También ha sido gratificante ver que gracias a la teoría sobre literatura aprendida en las asignaturas universitarias he podido comprender mucho mejor algunos aspectos específicos. Por último, me ha resultado muy interesante conocer más a fondo a ese escritor debido a que sus novelas son, a la vez que atrayentes, muy significativas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Afinoguenova, E. (2003). *El idiota superviviente*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.
- Benet, J. *La novela de los prodigios sobre La ciudad de los prodigios de Eduardo Mendoza*. Saber leer, 1, 1987, p.4. Consultado el 12/04/2017 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2123435>
- Garbisu Buesa, M. *El juego realidad-ficción en La ciudad de los prodigios, de Eduardo Mendoza*. Espéculo: Revista de Estudios Literarios, 16, 2000-2001. Consultado el 12/04/2017 en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero16/mendoza.html>
- Garrido, A. (1993). *Teoría de la literatura y literatura comparada. El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Giménez Micó, M. (2000). *Eduardo Mendoza y las novelas españolas de la transición*. Madrid: Pliegos.
- Herráez, M. (1998). *La estrategia de la postmodernidad en Eduardo Mendoza*. Barcelona: Ronsel Editorial.
- Herráez, M. *El modelo postmoderno en Eduardo Mendoza, la descreencia de lo real*. Espéculo: Revista de Estudios Literarios, 5, 1997. Consultado el 12/04/2017 en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero5/mendoza.htm>
- Imparcial, E. (2017). *Discurso Íntegro de Eduardo Mendoza*. El Imparcial. Consultado el 28/04/2017 en: <http://www.elimparcial.es/noticia/176743/cultura/discurso-integro-de-eduardo-mendoza.html>
- Knutson, D. (1999). *Las novelas de Eduardo Mendoza*. Madrid: Pliegos.
- Mendoza, E. (1986). *La ciudad de los prodigios*. Barcelona: Seix Barral.

Moix, L. (2006). *Mundo Mendoza*. Barcelona: Seix Barral.

Ruiz Tosaus, E. *La Barcelona prodigiosa de Eduardo Mendoza*. Espéculo: Revista de Estudios Literarios, 19, 2001-2002. Consultado el 12/04/2017 en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero19/barcelon.html>

Ruiz Tosaus, E., *De la manipulación histórica en La ciudad de los prodigios*. Espéculo: Revista de Estudios Literarios, 17, 2001. Consultado el 16/04/2017 en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero17/ciudad.html>

Saval Fernández, J. (2012). *La ciudad de los prodigios, de Eduardo Mendoza*. Madrid: Síntesis.

Sebastián A., Servén Díez M., *Urbanismo y literatura en La ciudad de los prodigios*. Inventio: La génesis de la cultura universitaria en Morelos, 13, 2011, pp.99-105.

Villanueva, D. (1994), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus Universitaria.